

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas.

Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Algunas reformas que en España exige la enseñanza de la medicina.—Consideraciones filosóficas del licenciado Ortego.—Sobre las pasiones.—SECCION PRACTICA.—Tumor encefaloideo desarrollado en la axila derecha; extirpacion y curacion á los doce dias; por el Dr. GARCÍA Y MARCOS.—Herida profunda de la pierna izquierda en su tercio inferior por caída desde una gran altura: fractura comminuta de la tibia y el peroné del mismo lado: dislocacion con el astrágalo: amputacion: muerte; por el Sr. GARCÍA Y MARCOS.—PRENSA MEDICA.—De la hipertrofia de los folículos mucosos de la superficie libre del cuello de la matriz; por el Sr. FELTZ, de Strasburgo.—Nuevo modo de tratamiento de los tumores erectiles; por el Sr. HERRGOTT.—Estudio histológico de la degeneracion amiloidea de los intestinos; por el profesor NEUMANE.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion. Real orden.—Sanidad militar de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Anuario de la instruccion pública.—Parte correspondiente al mes de Junio último, elevado al Sr. Director del Hospital general, por los profesores de la seccion de cirugia del mismo.—CRONICA.—*Esta-feta de los partidos*.—VACANTES.

MADRID 19 DE JULIO DE 1868.

ALGUNAS REFORMAS

QUE EN ESPAÑA EXIGE LA ENSEÑANZA DE LA MEDICINA.

Grave asunto es el que hoy va á ocuparnos, y muy probable nos parece que no acertemos á escribir á gusto de todos los que nos lean. Tengan con nosotros alguna tolerancia en gracia de la intencion, principalmente porque no es nuestro propósito causar á nadie ofensa ni disgusto. Nos dirigimos á las instituciones, á los planes de estudios, á las desacertadas reglas, á las abusivas prácticas, y á esos males que penetrando, sin saber cómo, en el cuerpo docente, se generalizan y adulteran la enseñanza.

En primer lugar, nuestro sistema de enseñanza médica está reclamando tiempo hace no ya tan solo alguna reforma que le perfeccione ó complete, sino un cambio casi radical. Los planes de estudios se suceden unos á otros con la rapidez que se suceden en España todas las cosas; pero conservando siempre el fermento primitivo, que altera al punto la nueva masa, han sido estériles en resultado las variaciones que se acaban de introducir. Y aunque se vé que la instruccion médica ni crece ni sale de su *amaneramiento rutinario*; aunque el nivel de los conocimientos mejor desciende que se eleva, no obstante el mayor número de profesos-

TOMO XV.

res, de asignaturas y de medios, contentos con lo que hay, sin atender para nada á los intereses públicos, (olvidados por completo en estos ruines tiempos de *personalismo*,) todo sigue de la propia manera un año, y dos, y veinte, sin que fijen la atencion en ello los infinitos ministros del ramo ni los numerosos directores que se suceden. Las oficinas centrales y el mismo Consejo de Instruccion pública se ocupan únicamente del despacho de asuntos personales, de conceder categorías, de disponer traslaciones de catedráticos y de otras tales cosas concernientes al personal en lo que se refiere á sus intereses y derechos, como si la instruccion pública no tuviera tambien derechos é intereses á que atender, preferibles á los de los individuos!

Quien observe esa tranquila y rutinaria marcha, podrá creer que la enseñanza de la medicina no deja entre nosotros cosa que apeteer; que todo camina á las mil maravillas, y que únicamente deben ocuparse ya el centro directivo y el cuerpo que le consulta, en mantener en buen estado de conservacion y de limpieza las ruedas que constituyen en nuestro país esa máquina productora de médicos.

¡Qué distantes nos hallamos de tan risueño optimismo! Lejos de ser bueno y hasta perfecto lo que existe, nos parece algo menos que mediano, y muy digno por tanto de radical reforma. No se dan los franceses por satisfechos con su actual sistema de enseñanza, y procuran inspirarse en el de las potencias alemanas para mejorarle... ¿Cuánto más motivo hay para que en España se piense en una reforma profunda?

Las Facultades de medicina van aumentándose entre nosotros en vez de disminuir como convendría; ninguna quiere limitar su enseñanza al período del bachillerato, pero en cambio solicitan todas abrazar el doctorado. Y como es consiguiente, siendo tantas las escuelas y la nacion tan pobre, faltan más ó menos en todas muy esenciales medios de enseñanza. Abrase un poco más la mano, y habremos retrocedido un siglo, tornando de nuevo á los tiempos en que no ofrecia la enseñanza de la medicina ni el menor vestigio de *carácter práctico*. En cualquier parte, en Oviedo, en Palencia, en Cervera, donde se le antoje á un personaje influyente, se podrán reunir unos cuantos hombres, que en un salon hablen á los alumnos un rato de tales ó cuales cosas, de las

instituciones de Boerhaave y los aforismos y pronósticos de Hipócrates, como del sistema celular de Virchow, y *aquello se llamará Facultad de medicina*, y de allí saldrán médicos y catedráticos que tengan en su día análogas conversaciones, auxiliándose cuando mucho con algun encerado el que más descuelle entre ellos y guste de hacer mayor alarde de conocimientos. ¡En el último tercio del siglo XIX es esto verdaderamente lamentable!

En España no debe, no puede haber más que tres escuelas de medicina completas, con todos los medios de enseñanza que la ciencia en la actualidad requiere. Ni hay recursos, ni hay personal muy apuradamente mas que para esto, si ese personal ha de ser como conviene, aun cuando no todo él sea eminente. La falta de personal constituye un obstáculo invencible al mantenimiento de esas ocho Facultades de medicina que en el día tenemos, y basta para malear la enseñanza dejándola reducida á las más miserables proporciones. Más todavía: ¿para qué esas Facultades desiertas, de donde, no obstante, la mayor laxitud posible, salen cada año 5, 8, 16 ó 20 médicos?

Fuera pues muy conveniente acometer una reforma completa en este punto, dejando tres solas escuelas superiores de medicina, y otras tantas secundarias para dar enseñanza á los malamente llamados *facultativos de segunda clase*. Los catedráticos de mayor mérito deberían elegirse para las escuelas superiores, y los menos aventajados para las secundarias.

Pero hay que ventilar, á propósito de los catedráticos, otra importantísima cuestión: la de su nombramiento. Ya no existe en la tierra más nación que España en que se provean las cátedras por oposicion, habiéndose convencido todas de estas dos cosas: que ordinariamente vienen á recaer en medianías (sobre todo cuando son tantas las cátedras como en nuestro país), y por otra parte que la especie de derecho en que la posesion de ellas se funda, constituye un blando lecho de beleños donde caen los profesores como embriagados, para no salir de aquel sueño gratisimo en toda la duracion de la vida. En todas partes, concediendo medios á los hombres de legítimo saber para que desplieguen las alas de su génio y muestren las dotes de profesor que guardan, se facilita el conocimiento de los notables y aun eminentes en cada ramo, y esa oposicion continuada, pública y provechosa, ofrece á la Administracion datos de mucho precio para hacer acertadísimos nombramientos. Bien sabemos que aquí todo se malea; que somos muy propensos á la *arbitrariedad* y el *favoritismo*, y que las oposiciones oponen á este mal un dique. Pero si se evita en realidad ¿no es aceptando otro igual ó mayor? Medítese el punto, que bien reclama meditacion.

¿Por qué no se piensa en otorgar algun ensanche á la enseñanza, creando de esta suerte una provechosa emulacion científica; que tardaria poco en estenderse á los discípulos mismos y en dar á la ciencia una vida espléndida, á trueque de esta lánguida y mortecina que ahora muestra?

No baste alcanzar una cátedra, de pocos apetecida y

por escaso número disputada, que los tribunales de oposicion (ordinariamente muy *blandos*, porque la *blandura* y la *suavidad* son en el día achaques muy generales) votan á *falta de cosa mejor*; no baste desempeñarla, mal ó bien, cierto número de años para lograr los beneficios de la antigüedad y de la categoría; obtenga cada uno los beneficios segun su mérito, su laboriosidad y buen método de enseñanza, y entonces se les verá salir de la apatía, ó abandonar unos puestos más improductivos que el más miserable partido de una adea.

Levántense cátedras libres (con condiciones y garantías suficientes para que esto no degenera en una deplorable industria) al lado de las cátedras oficiales; déjese al alumno en libertad de concurrir á las que guste, satisfaciendo los honorarios al profesor de su eleccion; sufran todos sus exámenes ante un jurado compuesto de personas competentes y severas, y la enseñanza mejorará de seguro, y el Gobierno, á propuesta de ilustradas y celosas corporaciones, podrá proveer las cátedras, cuando ocurra alguna vacante, en quien tenga acreditado que sabe enseñar.

No basta, sin embargo, tener buenas escuelas de medicina y contar con un personal que no considere la cátedra como una prebenda: hay necesidad de *un buen plan de estudios médicos*.

Reconocemos que en la reforma hecha el año de 1866 á la ley de instruccion pública se halla algun pensamiento nuevo, el germen de otra más profunda é importante; pero es la verdad que no ha pasado de un laudable conato. ¡Bien pudiera el actual ministro de Fomento, director entonces del ramo, realizar ese *desideratum*!

No somos ciertamente de los que más confianza tienen en que el árbol de la medicina alcance grande lozanía con el abono y el riego que las ciencias auxiliares le presten, ni mucho menos de los que pretenden someter la biología al imperio de la física y de la química. Nadie más apartados que nosotros de ese materialismo absurdo y repugnante que ahora acogen casi sin examen algunos amigos de novedades ó mal sujetos con el freno del libre albedrío; pero ya que como dueñas y señoras las rechazamos briosos (seguros de que en la estensa medida de los siglos no ensancharán nunca sus conquistas lo que se requiere para tal cambio de papel), las estimamos en mucho como compañeras y auxiliares de la medicina, distando largo trecho de negarlas el justo ensanche que merecen y deben tener.

Hoy día, si nuestra medicina no ha de distinguirse de la medicina de los más adelantados países tanto como se distingue la actual de la del siglo XVII, es de *toda necesidad y urgencia* que las ciencias físico-químicas y naturales entren á formar parte muy esencial de los estudios del médico. El anatómico, el fisiólogo, el patólogo, el higienista, el toxicólogo, deben tener, es indispensable que tengan, no ya unas nociones más ó menos completas de esas ciencias, sino una enseñanza tan cabal como sea posible; más cabal y más completa que la dada al ingeniero de minas y de montes, al farmacéutico y al industrial, puesto que se trata de penetrar hasta donde deba y pueda penetrarse, en los arcanos de la química viviente.

Hay necesidad, grande necesidad, imperiosa necesidad, de que el médico sea *buen físico, buen químico y buen naturalista*; de que conozca al menos estas ciencias tanto como el que haya de hacer de ellas más delicadas aplicaciones, porque ninguna aplicación más difícil ni más importante puede haber que las dirigidas á conocer la naturaleza del hombre en el estado de salud y en el de enfermedad, los medios de librarle de sus dolencias reconociendo, para evitarlos, los agentes dañosos, y aquellos, en fin, que pueden servir para restituirle la pérdida de salud.

No es decir esto, que hayan todos los médicos de ser eminentes en ciencias tan *difíciles*, cada una de las cuales requiere la vida del hombre para su estudio. Tampoco son todos sobresalientes anatómicos, ni grandes fisiólogos, ni diestros operadores. Es decir únicamente que esas ciencias prácticas y experimentales deben formar parte más principal que hasta aquí de la carrera médica. Mientras dura esta, y mejor después de terminada, cada cual cultivará con mayor esmero el ramo que se halle más conforme con su aptitud, con su gusto ó con su conveniencia; y así como tenemos quien prefiere los estudios anatómicos ó quirúrgicos, etc., sobresaliendo en ellos, tendremos quien se dedique preferentemente á las aplicaciones de esas ciencias, tan desatendidas por nuestro plan de estudios, á la medicina, á la higiene y á la toxicología, y quien las cultive en toda su pureza ó haga de ellas otras útiles aplicaciones. El ingeniero de caminos, que solo necesita algun conocimiento químico para el estudio de los terrenos y materiales de construcción; el arquitecto que se halla en el propio caso; el ingeniero de minas que ha de reducirse al conocimiento de la química inorgánica; el de montes ó el industrial; el farmacéutico mismo, no han menester realmente conocimientos más cumplidos, ni tanto, como el médico, en las ciencias físico-químicas y naturales.

No porque hasta el presente nos hayamos pasado casi todos con unas escasas nociones, se ha de permanecer siempre de la propia manera: eso sería renunciar voluntariamente al más natural, al más legítimo y más provechoso progreso! Cincuenta años hace se pasaban nuestras universidades sin la más precisa enseñanza de la anatomía, y sin embargo actualmente exige su estudio la tercera parte de la carrera del médico.

No son árbitros los Gobiernos de imprimir con sus planes de estudios el movimiento á que han de obedecer las ciencias: se desenvuelven estas libremente, y con mayor ó menor rapidez, favorecidas por el mútuo apoyo y recíproco auxilio que se prestan.

Al contrario, los Gobiernos, al dictar reglas y disponer lo preciso para su enseñanza, tienen que ajustarse á sus proporciones, favorecer sus legítimas tendencias y procurarlas todo el desenvolvimiento de que sean susceptibles.

El de España, ha llegado ya la hora en que dé á la enseñanza de la medicina el carácter propio de esta ciencia, el que actualmente ofrece en las naciones más adelantadas, ordenándolo todo de tal suerte que sin

tropezar en los inconvenientes con que en otras partes se tropieza, obtengamos todas las ventajas.

Al efecto, no solo es menester que los alumnos de medicina vengan, cuando se matriculan, bien dispuestos para adelantar en las ciencias físico-químicas y naturales haciendo de ellas las convenientes aplicaciones, sino que es necesidad además de suministrarles en las escuelas médicas los oportunos conocimientos *complementarios*, principalmente *prácticos*.

Nos limitamos por hoy á estas breves observaciones, prometiendo esplanarlas en ulteriores escritos.

Hay que enseñar fundamentalmente la medicina del día, y esto de la manera *experimental y práctica* que debe ser enseñada; ó en breve plazo no serán comprendidos en España los escritos científicos que vengan del extranjero, por más que algun mozo de buena memoria aprenda lo más fácil y pegadizo, para recitarlo, como pudiera un loro, al dar una lección, al tomar parte en unas oposiciones ó al celebrar una consulta.

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS

DEL

LICENCIADO ORTEGO

SOBRE ALGUNO DE LOS PRINCIPIOS CONSIGNADOS EN LOS NUMEROS PUBLICADOS EN EL *Programa de Ampliación de Terapéutica é Hidrología Médica del Dr. D. Vicente Asuero*.

(Continuación.) (1)

X.

Y como entre la *actividad* del Dr. Alonso y la *materia inerte* del Dr. Asuero media el abismo, justo es que el discípulo de ambos marque á sus maestros el cánón Firmiter, que desapercibidos sin duda no le vieron.

Y más extraño todavía fijar un *código vital*, que por no existir congreso, ni cuerpo legal que lo confeccionara, sancionase y promulgara, dable no es aceptar. *Materia inerte* consigna un supuesto Diputado, actividad en la materia, fuerza que anima la materia inorgánica; fuerza vital animadora de los seres organizados esclama un académico como el Sr. Alonso; vida accidente de la materia fija en su contienda el gran coloso de la discusión hipocrática como es el entendido doctor Mata, y ante disidencias tales, ante la gran cuestión de vitalismo y organicismo, fija el Dr. Asuero el hipotético *código vital*. (2)

XI.

Y el último médico de provincia al formar parte del gran cuerpo médico en el sufragio universal á que todo amante de la ciencia deber tiene, no puede admitir ese supuesto poder que jamás la gran familia de Esculapio dió al *código vital* del Dr. Asuero: no es legal, no reconoce autorización, no se le puede dar el *exequatur*.

(1) Véase el número 758.

(2) Esa *vida accidente de la materia* del gran coloso! se reduce á materialismo puro, si es que se supone que puede tomar la materia por sí sola organización y convertirse en un ser vivo... Tan apartado se halla esto de la verdad como lo está el suponer una fuerza animadora, existente por sí con independencia de la materia animada, y encargada de amoldar esta á sus planes arquitectónicos y de darla constantemente dirección é impulso.

No se puede tampoco admitir el de los académicos de Castilla organicista y vitalista.

XII.

Y para demostrar la anarquía de principios y de doctrina que en la ciencia médica tiene lugar ante el supuesto congreso ideado; pero no ante la Real Academia de medicina existente, oigamos al otro caudillo hipocrático Dr. Calvo y Martin, aunque no de tanta graduación y valía como los que le anteceden.

«*La actividad, en virtud de la cual el principio vital realiza una idea en los organismos, no nos es conocida, en tanto que tiene lugar en estos mismos.*» (Defensa hipocrática, pág. 88, lín. 7, 8 y 9.) Tomado de Muller.

Y cosa extraña por cierto; en vez de demostrar ese principio, punto culminante, blanco de primer orden, faro que de existir, guiar tiene á todos los sistemáticos vitalistas afiliados á la *bandera del buen sentido*, á fin de hallar la verdad, lluvia nos dá de multitud de nombres extranjeros para probar lo contrario de lo que desea.

Y sin embargo, la primera cuestión que la Memoria del discípulo de Lisfranc suscitó en la Academia de París acerca de las enfermedades del cuello de la matriz esta, dijo, según argumento del sistema en que se apoya el Dr. Calvo. «Que hay multitud de afectos patológicos generales que se reflejan en la matriz, y por consiguiente es mala medicina la que solo tiene en cuenta el asiento del mal.» *Primer triunfo de la doctrina tradicional, esclama el Dr. Calvo.* (Defensa de Hipócrates, pág. 79, lín. 5, 6, 7 y 8.)

Primer obstáculo, primer escollo que el candidato, mejor dicho, el académico vitalista presenta ante la anarquía que impera en la bandera donde el buen sentido afiliarse nunca debe cosas desemejantes, ontológicas y faltas de sentido común.

Si «*la actividad en virtud de la cual el principio vital realiza una idea en los organismos, no nos es conocida, en tanto que tiene lugar en estos mismos*» ¿cómo prueba ese señor académico que la multitud de padecimientos generales reflejados en la matriz ante el hecho que se examina, está caracterizado por la *actividad en virtud de la cual el sistema vitalista*, el dogma hipocrático merece la calificación del primer triunfo ante el buen sentido, ni el sentido común aconseja desechemos esa actividad que por no existir y él desconocer mal podrá reflejar luz alguna el hecho que el discípulo de Lisfranc presentó y que él apoya en pro de su sistema?

XIII.

Trunca el físico, Sr. Calvo y Martin, con la admisión de fuerza en sentido de prioridad el cuerpo, y ante la ciencia que examina los hechos le desmienten.

El químico examina un ácido y una base, señor académico vitalista, y al reunirlos el cuerpo compuesto á todas horas y momentos, enseña la no existencia de fuerzas abstractas.

El naturalista, señor candidato ontólogo, siembra una semilla, cuerpo germen, y ante la tierra, luz, caló-

rico, humedad y otro conjunto de circunstancias, pero cuerpos todos, con placer mira el tallo que como parte del nuevo sér que aparece le sonríe su atención ante la existencia de cuerpos y no de fuerza, de principio vital, de vida en abstracto que su fantasía creó.

Avanza en sus apreciaciones el filósofo, y deseando buscar, descifrar é inquirir el huevecillo, que fecundado ha de dar nuevo sér, presta atención, detenido examen; y alejando principio vital no conocido en abstracto, cuidado presta al cuerpo nuevo, que aparecer pretende para retar al fisiólogo en todos terrenos lo que su fantasía soñó.....

Y V., señor académico Calvo y Martin, al admitir la «*actividad en virtud de la cual el principio vital*» que usted no conoce antes de aparecer en los organismos, ni demostrar puede cuando malamente supone «*realiza una idea en tanto que tiene lugar en los mismos*», y que con aplicación al hecho del discípulo de Lisfranc hace reflejar multitud de padecimientos en el útero, mata la terapéutica y patología, y trasforma estas en lo mitológico y fantástico.....

Y el sensato patólogo al ver el cuerpo enfermo, síntomas recoge para, elevándose á la especie morboso en relación al sugeto, hacer aplicaciones eminentemente prácticas ante la observación, experimento, inducción y método, en fin, en su ciencia.

Y el juicioso médico, ante los hechos que la terapéutica do quier le ofrece, siempre vé que cuando un agente medicinal se aplica ó administra, nunca con prioridad de acción, ni en la supuesta vida, ni en la hipotética materia, efectos terapéuticos obtiene para dominar la lesión que el ontologista iluso en todos sitios halló.....

La «*actividad en virtud de la cual el principio vital realiza una idea en los organismos, no nos es conocida*»... Y sin embargo de esto, funda su doctrina del buen sentido, la bandera hipocrática, el vitalismo..... en lo que no conoce..... ¡Fatal bandera!.... de luto y manto negro ante ella el cuerpo médico cubrirse debió..... No quiero ser su afiliado, si ante el horizonte médico, su abandonado, ha de ser el Dr. Calvo y Martin.

Ante esa actividad donde el principio vital realizó una idea, nunca permanecer debo; porque oír no quiero el clamoreo de los montes, que dotados de principio vital engendrar pueden ideas, tener entendimiento y voluntad, y disputar sitio ante el académico vitalista doctor Calvo dable les sería, porque derecho habria, si á capricho de los sistemáticos los cuerpos vegetales truncando su camino donde el destino les fijó, su orden alteraran, y teniendo vida inteligentes fuesen.

¡El principio vital engendrar ideas.... los vegetales pensar..... realizar pensamientos..... la psicología principio vital, y el vitalismo la bandera del buen sentido!... ¡Santa Bárbara, y qué error filosófico, Dr. Calvo y Martin!

XIV.

Y como complemento de desorden existente en los vitalistas y prueba de mi principio, oigamos al Dr. Méndez Alvaro, uno de los académicos que yo respeto muy

mucho. «No hay necesidad de fijar mucho la atención para advertir que reina en el día una anarquía lamentable en el campo médico, y que á ello se debe el desaliento de los espíritus, la indiferencia respecto á las doctrinas, la facilidad para aceptar y desechar cualquiera de ellas, la generalización y preponderancia del ciego empirismo, la invasión, en fin, descarada y audaz, que ha hecho el charlatanismo.» Dr. Mendez Alvaro, en la defensa hipocrática, pág. 220, lín. 18, 19, 20, 21, 22 y 23.

Luego la anarquía médica es un hecho, y hecho que confiesa el Dr. Mendez Alvaro.

El célebre Broussais en sus anales fisiológicos admite una «providencia interior.» Esta providencia interior no es otra cosa que *las leyes de la vida*. Rostan consagró la octava proposición fundamental á esas fuerzas, y el Dr. Mendez Alvaro, comentando lo que estos prácticos eran, dice, reconocieron *siempre y necesariamente la fuerza medicatrix* (Defensa Hipocrática, página 222.)

Los organicistas, dice este académico ¿por qué no han de reconocer una fuerza, un principio activo, esencial para constituir, para conservar, y para volver la materia á su primitiva normalidad cuando se altera? (Defensa Hipocrática, pág. 221, líneas 31, 32, 33 y 34.)

Y V., Dr. Mendez Alvaro, ¿por qué razón ante los hechos y no ante las abstracciones, con su buen talento, su vasta instrucción y tan bellas cualidades literarias que yo envidio, no nos demuestra ese principio, blanco de primer orden, faro que de existir rigiéndolo todo, aclarar debe el credo sistemático, donde afiliados se hallan todos los vitalistas? (1)

(1) Pues ante los hechos y sin abstracción alguna, reconoce cualquiera que son inseparables, por lo mismo que se hallan *necesariamente* unidos (en los seres vivos se entiende), constituyendo *su ser*, lo que en el lenguaje escolástico se llama *materia y fuerza animadora ó vital*. El materialismo toma muchos disfraces, y tiene la costumbre de acomodarse á las circunstancias, revistiéndose cuando le viene bien aunque sea la sotana y la sobrepelliz! Antes de que el concilio de Letran sentara en el cánon *Firmiter* que el Criador de todas las cosas visibles é invisibles hizo de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corporal, juntándolas en el hombre, compuesto de *espíritu y cuerpo*, había dicho ya lo propio ese libro viejo que llaman santa *Biblia*, en el capítulo segundo del Génesis; de lo cual parece que á lo mejor suele olvidarse el señor ORTEGO, como si todavía cediera á resabios antiguos, y convirtiéndose sin querer en tan ontologista, aficionado á las abstracciones y visionario como sus contradictores. Pues si formó el Señor Dios al hombre de barro de la tierra, é inspiró luego en su rostro *soplo de vida*, con lo cual fué hecho el hombre en *ánima viviente*, ¿por qué no confesar de la manera más terminante que el barro de la tierra, mas el soplo de vida, constituyen reunidos al hombre *in animam viventem*? Ahora bien, ese soplo de vida que Dios inspiró en el rostro del hombre, sin el cual nunca hubiera pasado de barro, es, ni más ni menos, la *fuerza*, el *principio activo* de que habló el Sr. MENDEZ ALVARO; esencial para *constituir*, para *conservar* y para *volver* la materia á su primitiva normalidad cuando se altera, no por una virtud exclusiva é independiente de la materia misma, sino por la que tiene en sí el organismo, *conjunto íntimo de ambos principios*. Aquel cuya demostración apetece el Sr. ORTEGO, está demostrado por la *Biblia* y por el texto mismo que él cita; por el cánon *Firmiter* del concilio Lateranense. ¿Para qué más autoridades siendo católico el Sr. ORTEGO?

Y si le hubiera cabido la inmensa desgracia de no serlo, todavía pudiera replicarle el académico interpelado: «para demostrar que la vida es un accidente de la materia, al decir del gran coloso, bueno fuera (si había de dejarse á la razón satisfecha y tranquila), que pudiera repetir cualquier sabio la maravilla misma operada por Dios; esto es, que pudiera formar un hombre de barro ó de materia análoga, haciendo luego á ese barro cobrar la actividad y movimiento que se llama *vida*. En tanto que suceda esto, sujétese la humana *sabiduría* á sus límites, y no aventure opiniones tan infundadas y tan *hipotéticas* al menos como las del vitalismo *puro* é independiente que tanto la espeluzna, y que á nosotros, considerado de esa manera ontológica, nos satisface muy poco. El observador, el filósofo dado á los experimentos y al *á posteriori*, nunca debe partir de *suposiciones*, ó en otro caso hace traición á su filosofía.

El Dr. Mata no admite ese principio de vida sino como un accidente de la materia, y ante sus razonamientos se vé gran filosofía; obra por convencimiento propio, tiene ideas suyas, exclusivamente suyas, ha formulado, mejor dicho, quiso formar una doctrina, y el país y la ciencia le deben memoria eterna. Respeta el dogma, es amante del saber, pero es sistemático...

Los vitalistas académicos no se entienden; (1) sus juicios son ecos desgraciadamente de voces extranjeras que formando anarquía entre ellos mismos, la Babel forman, ante la dispersión que les amenaza ya y el Dr. Eduardo Auber vaticinó. Dijo este vitalista, en quien el Dr. Mendez Alvaro se apoya «*llegará un día donde el vitalismo y organicismo sean una espléndida unidad que absorberá la razón de ambos sistemas*.» Luego según autoridad citada por uno de los académicos, para mí, de gran respeto, marchan los ontólogos vitalistas por una de las paralelas donde el buen sentido no existe, forman también parte con los organicistas del guirigay que nos circunda.

XV.

Leed á los vitalistas y hallareis, principio vital, vida, fuerza medicatrix admitida por todos los *empíricos-razionales*: aumento, disminución de fuerzas y virtudes por los *órgano-dogmáticos*: virtudes, fuerzas, fuerza vital y fuerza medicatrix por los *método-dogmáticos*: vida, abstracciones, resistencia vital, dinamismo por los *homeópatas*: naturaleza, vida, electricidad por los *químicos*, y la mayor parte de estas sectas, todas mejor dicho, ponen en segundo lugar la materia. Los *organicistas* hacen figurar en primer término la materia; pero como accidente, admiten también la vida, la fuerza, la naturaleza, la fuerza medicatrix y en terapéutica unánimes todos confiesan *virtudes*.

El Dr. Asuero niega la fuerza medicatrix y en cambio admitiendo leyes físico-químico-órgano-vitales crea un *código vital* y una naturaleza que en último resultado es lo que con otro nombre admiten los demás.

Y los académicos de Castilla y los sistemáticos de todos los países, prescindiendo de la unidad de causa del cuerpo, truncan éste ante la prioridad de vida, de materia no existentes en abstracto, pero sí formando cuerpos que por no ver los sistemáticos... errores nos legaron.

XVI.

Obedeciendo al cánon *Firmiter* tenemos que decir: no hay *código vital* del Dr. Asuero, no hay abstracciones, virtudes, sistemáticos todos. Llegó el día de decir con el Dr. Eduardo Auber «*el vitalismo y organicismo son una espléndida unidad*» representada por el cuerpo que absorbe la razón de ambos sistemas.

El cánon *Firmiter* nos lo manda: las ciencias todas nos lo preceptúan. (2) (Se continuará.)

FELICIANO ORTEGO.

(1) Esto es cierto: los vitalistas académicos no se entienden, y los materialistas mucho menos: el secreto de la vida es el secreto de Dios. El prudente, lo que debe hacer es hablar poco de este asunto, humillar la cabeza ante una sabiduría muy superior á la suya, y estudiar al hombre *en conjunto*, tal como es y *hasta donde pueda*.

(2) En efecto es así, y hé aquí cómo en último resultado nos hallamos de acuerdo en principios con el Sr. ORTEGO, á quien deseamos

SOBRE LAS PASIONES. (1)

La detenida lectura del erudito discurso leído en la Universidad central por el profesor D. Eusebio Castelo y Serra, en el acto de recibir la investidura de doctor en medicina y cirugía «sobre la influencia de las pasiones en la producción de las enfermedades» me ha movido á ocupar algunos momentos en la consideración de estos agentes influyentes, motores y determinantes de nuestras acciones buenas y malas. Por desgracia, como he dicho otras veces que me he ocupado de estudios de alta fisiología-psicológica, soy un médico de partido relegado en un pueblo subalterno, y careciendo de obras de consulta, tengo tan solo á mi disposición el *nosce te ipsum*: es decir, la meditación íntima de mis propias sensaciones y la experiencia de muchos años de observación sobre las acciones públicas y privadas de mis semejantes en el reducido círculo social en que vivo.

¿Qué son pasiones? se pregunta el Sr. Castelo y se responde: «Nadie hay que lo ignore, por más que no todos sepan dar de ellas una exacta definición. Si atendemos á la etimología de la palabra, por pasión, del verbo latino *pateri* (padecer, sufrir), debe entenderse un sufrimiento ó por lo menos una disposición á recibir emociones más ó menos vivas y á corresponder á ellas.»

Ciertamente existe el singular fenómeno de que sintiendo todos los hombres de una manera análoga, cada uno, al traducir sus sensaciones al lenguaje usual, las define de un modo variable y personal. Todos sentimos la vida y sus fenómenos: percibimos nuestros estados de salud y enfermedad, nos encontramos en posesión de nuestra libertad de acción, ó seducidos por una tendencia íntima, solicitada por un objeto estimulante externo, que nos arrastra hasta prescindir de las representaciones de la conciencia, y hollar las conveniencias sociales; y con todo, la vida, la salud, la enfermedad, la tranquilidad moral, como las tempestades de nuestro sentido íntimo, las explicamos verbalmente en términos distintos, cuando no contradictorios. ¿En qué consiste tan raro fenómeno? ¿Será que el lenguaje sea escaso, limitado é insignificante para explicar los variadísimos, mudables y diversos fenómenos que ofrece la unidad viviente en sus relaciones íntimas y de conciencia? ¿Será que el método analítico sea inaplicable y falto de suficiente expresión para realizar y explicar abstracciones, difíciles de comprender, por imposibles y absurdas, tratándose de la entidad humana, que es una é indivisible en el ejercicio de sus facultades? ¿Consistirá en la

ver enteramente curado y limpio de ciertos achaques de escuela, que haría bien en abandonar cuanto antes. Propende algun tanto á considerar la vida como un *accidente de la materia*, siendo esta y el espíritu *consistentes, coetáneos en el ser vivo*, é igualmente *necesarios*. Además toma el lenguaje de los que sostienen la existencia en el hombre de ese soplo de vida que dirigió Dios al rostro del barro destinado á formar nuestro primer padre, como si fuera otra cosa que un lenguaje convencional y figurado, uno de los muchos recursos que se emplean para expresar ideas de difícilísima expresión. Nadie cree (sino los que lo han tomado como una verdad al oírlo de boca del maestro) que quien habla de *vida*, de *fuerza medicatriz*, de *principio ó fuerza vital*, etc., hace de esas cosas otras tantas entidades, especie de trasgos ó de duendes, que andan por nuestro cuerpo ordenando todas las acciones, y disponiendo de nuestros órganos á su capricho. Los debates acalorados conducen siempre á exageraciones, y estas á otras sucesivas, hasta que llega el caso de no entenderse.

M. A.

(1) Damos lugar en nuestras columnas, con el propio gusto que lo hemos hecho siempre, al siguiente artículo de nuestro ilustrado y querido amigo D. HIGINIO DEL CAMPO; pero hallamos necesario advertir, que sus opiniones filosóficas, y por tanto, la tendencia del escrito, no se hallan en entera conformidad con las nuestras. (L. D.)

inflexibilidad de nuestro criterio, educado, amasado, reglamentado y amoldado á las doctrinas filosóficas que desde nuestra adolescencia se nos inculcan? Sea la causa la que sea, el hecho existe, y es inútil que este raro fenómeno nos detenga por más tiempo.

Naturalmente los filósofos se han ocupado en definir las pasiones, y unos las han confundido con las aptitudes, tendencias, sentimientos y facultades de nuestra entidad mental, al paso que otros reservan el nombre de pasiones tan solo á la exageración de las precedentes actividades. Tiberchien, profesor de la Universidad de Bruselas, en su *Psychologie*, 1862, se explica así: «los sentimientos se convierten en pasiones: estas son emociones que se explican con cierta vivacidad y que ocasionan un sufrimiento del alma. El lenguaje con todo establece diferencias entre la pasión y el sentimiento. La pasión supone un defecto, que es preciso combatir en interés de la moral y la justicia; y que en este concepto corresponde á los afectos egoístas y malévolos. Sus caracteres se reúnen en estos términos: la pasión es un sentimiento desarreglado, que conturba al espíritu, ciega á la inteligencia y subyuga la voluntad de una manera habitual... El espíritu apasionado no se posee, pierde de vista su destino y somete su voluntad al objeto de su apetito, etc. etc.» Más adelante, repitiéndose y comentándose, continúa: «La pasión es, pues, realmente un estado de enajenación y de servidumbre, en el que el hombre abdica su dignidad y desconoce sus títulos á la estimación y sus deberes para con Dios, para con la humanidad y para consigo mismo; pero esa servidumbre es voluntaria y consciente. El hombre no deja de ser hombre, aun en el más ínfimo abatimiento. El espíritu, esclavo de la pasión, sabe lo que hace, conoce su situación moral y busca subterfugios para escusar sus excesos. Por lo tanto conserva el dominio de sí mismo, puede retirar á la pasión el apoyo de su voluntad y es libre para dar por terminada su servidumbre.»

A parte de la fraseología peculiar á la filosofía de Mr. Tiberchien, hallo en la exposición de su doctrina (que es la moderna y más admitida) varias contradicciones y una tan exagerada como casuista distinción entre la pasión dominada (sentimiento, tendencia), y la indómita y avasalladora. Efectivamente, si la pasión no se distingue de la aptitud, tendencia, sentimiento y facultad, sino en la vivacidad y en su correspondencia á los afectos egoístas y malévolos, la diferencia es solo de *cantidad activa*, y entonces es poco lógico el asentimiento de la ciencia á los caprichos del lenguaje. Todos, pues, tenemos pasiones en el hecho de gozar la aptitud y tendencia para poder sentir las, y facultad de entregarnos á ellas ó de repelerlas; y lo que nos separa, no de la pasión sentida y consentida, sino del vicio, es el uso arreglado de la facultad, en contraposición del abuso, penable por la moral y por las leyes, que reglamentan nuestras acciones y marcan nuestros deberes. Mas cuando la pasión llega á ser tan vehemente como nos la pinta Mr. Tiberchien, en términos que el alma no se posee y sacrifica á su ídolo su porvenir y sus deberes, si su estado es realmente de *enajenación y servidumbre*, no sé como puede sostener que este estado de erectismo pasional es ya voluntario y consciente, y por lo tanto responsable; porque la ciencia admite monomanías basadas en la exageración de una pasión, y si consideramos loco á un monómano religioso ó á un amador melancólico, ¿por

qué hemos de emplear un criterio diferente con las pasiones egoístas y malévolas?

Puesto que en concepto de Mr. Tiberchien las pasiones hacen sufrir al alma, son entonces aquellas individuales, psíquicas independientes de esta y de diferente naturaleza: ¿luego cuál es esta y cuál su situación y localización? Es de notar que los filósofos puramente espiritualistas de las innumerables escuelas, que recíprocamente se combaten y escomulgan, al paso que dividen, subdividen y analizan las facultades mentales hasta la nimiedad, prescinden absolutamente del órgano material de la vida de relación, como si no existiese dentro del cráneo una masa encefálica, centro reconocido del sistema nervioso de relación, órgano y representante de la inteligencia, del sentimiento, de las pasiones, de las determinaciones, de las voliciones y de cuantos fenómenos directos y reflejos ejecutamos, bajo la influencia espontánea de nuestros deseos, ya producidos por el juego orgánico íntimo, ya solicitados por las impresiones que nos causan los objetos que nos rodean.

Hubo, años pasados, un fisiólogo positivo llamado Gall, que cultivó de un modo práctico la anatomía del cerebro, y de su estudio dedujo conclusiones que dieron por resultado la invención de la frenología, que Spurzheim y otros muchos discípulos cultivaron después con aprovechamiento, localizando y dando nombres á nuestras aptitudes, tendencias y apetitos; y no solo esto, sino que por medio del reconocimiento de las eminencias del cráneo creyeron poder adivinar el genio, aptitudes, disposiciones y hábitos de los hombres. También antes de Gall se había tratado por la inspección del semblante ó fisonomía llegar al mismo resultado. Hoy, sino totalmente, están desacreditados en parte estos sistemas, heridos mortalmente por el sambenito de materialistas que se les aplicó, especialmente á la frenología, que aspiraba á más altas pretensiones. No seré yo quien acepte la misión de resucitar ni defender la frenología en todas sus consecuencias; pero en el hecho de existir el cerebro, por cuya intervención el alma se dá á conocer, preciso parece que en el cerebro existan rudimentarias nuestras pasiones, y de este partan nuestras aptitudes para las artes, oficios y ciencias, y el variado genio artístico, que preside á los diversos trabajos, en que se ocupa la inteligencia humana.

Bajo este concepto fisiológico-positivo podemos definir las pasiones en una fórmula concreta y determinada, como unas facultades necesarias del orden afectivo y reflectivo de nuestro órgano de relación, que auxilian y ejercitan la inteligencia para cumplir la misión del hombre y el fin para que fué criado, las cuales en su combinación y preponderancia particular forman tanto la fisonomía moral del individuo, como el carácter nacional, como el genio universal de la humanidad.

Esta definición abarca en sus períodos los caracteres principales de toda pasión, sin prejuzgar sus grados: 1.º, porque admite la necesidad de las pasiones, sin cuyo auxilio sería el hombre un autómatas, sin estímulo para obrar y sin causalidad en sus movimientos; 2.º, porque para ponerse en ejercicio las pasiones, no solo necesitan una estimulación que las despierte, sino que también es indispensable una determinación orgánica que las realice; 3.º, porque realmente auxilian y ejercitan á la inteligencia, considerada en todos sus atributos, en el mero hecho de inclinarla á favorecer la pasión ó á rechazarla, para cuyo objeto es indispensable

ble el concurso de las operaciones mentales; 4.º, porque las pasiones dominantes forman la base del horóscopo del individuo; 5.º, porque el carácter nacional está basado sobre una preponderancia pasional, y por eso se dice de un italiano, músico; de un francés, voluble y exagerado; de un inglés, escéntrico; de un alemán, idealista; de un turco, indolente, etc., etc.; y 6.º, y último, porque las pasiones con sus variedades y sus contrastes, sus exageraciones y sus trasportes, su unidad y multiplicidad constituyen y fotografian el carácter universal de la familia humana, su vida social y colectiva, y son la base del genio que preside á su destino.

Hay la fatal costumbre, cuando de las operaciones psíquicas se trata, de considerar al hombre perfecto como único objeto de exámen; y así vemos que al tratar de analizar la inteligencia y sus atributos, el sabio, el filósofo se retrata á sí mismo, sin hacerse cargo de que, mentalmente hablando, bajo la misma base inteligente, hay tanta variedad de entendimientos, como diversidad de rostros y semblantes se ofrecen á nuestra vista, calcados sobre el mismo plan é idéntico diseño. La angelical belleza y la horrible fealdad, ofrecen tantas gradaciones de hermosura y deformidad, que de gradación en gradación vienen á confundirse en un término medio, ni feo, ni hermoso, que constituye el tipo general, donde los extremos son las escepciones en la gran familia humana. Pues lo mismo sucede respecto á las inteligencias: entre el genio y el idiotismo pululan infinitas y variadas medianías, que es la forma típica intelectual de la especie humana. Idéntico fenómeno acontece con las pasiones: todos los humanos las sienten con mayor ó menor vivacidad; y entre aquellas, cada individuo es más ó menos solicitado por una ó más, que predominan en su temperamento moral, y que, digámoslo así, constituyen su idiosincrasia pasional. Mas á pesar de la observación cotidiana de este fenómeno, vemos con sorpresa que ciertos filósofos, cuando se proponen anatomizar el corazón humano, no nos describen sino la porción de errores á donde puede llegar la más depravada corrupción, dándolos sin más aplicación ni atenuación el nombre de pasiones.

Afortunadamente el conjunto pasional no se compone siempre de pasiones aviesas y malévolas, pues que vemos que al lado de las tendencias é inclinaciones malas surgen propensiones buenas. En el orden pasional encontramos también ese dualismo antitético, compuesto de fuerzas antagonistas, indispensables para contrapesarse mutuamente con objeto de provocar el equilibrio, del que dimana el orden y la armonía. Ciertamente que á estas favorables propensiones los psicólogos llaman *sentimientos* y forman con ellos grupo á parte de las pasiones, suponiendo á estas de un orden inferior; pero si se mira sin prevención tal cuestión, se halla defectuosa esta doctrina; porque las pasiones y sentimientos se completan entre sí; son facultades que se corrigen para producir resultados funcionales; y en este concepto, ni los sentimientos, ni las pasiones son de naturaleza más ó menos elevada entre sí, ni tampoco gozan de diferente fuero. Unos y otras desempeñan la función que se les encomendó, escitando actos orgánicos, que á su vez solicitan al alma y arrastran la voluntad á un fin que será bueno ó malo según los efectos que produzca.

Conforme el cerebro vá perfeccionándose, las pasiones van desenvolviéndose y tomando su puesto en la

vida de relacion. Unas son permanentes y acompañan al hombre desde la cuna al sepúlcró, otras reinan en épocas de la vida determinadas y abandonan al sugeto con la edad; unas son espontáneas y naturales, otras son hasta cierto punto ficticias y adquiridas por hábitos abusivos.

Hay que advertir que todos nuestros sentimientos, afecciones y pasiones dependen del yoismo, personalismo, egoismo y amor de sí mismo, que con tantos nombres se designa nuestro juicio, en su triple representacion afectiva, instintiva y moral, el cual es realmente el cimiento y base de nuestra vida de relacion, siendo el yo el centro á cuyo rededor gira el sistema planetario pasional. Y como la tendencia fundamental del yoismo nos inclina á buscar aquello que nos causa sensaciones agradables y á huir instintivamente cuanto nos produce dolor ó sensaciones ingratas, de aquí se sigue que para conseguir lo primero y huir lo segundo el yoismo pone en contribucion la actividad de las pasiones, eligiendo segun el temperamento del individuo las soluciones más conformes á sus gustos y apetitos. Y como cada hombre siente á su manera, y lo que á uno satisface al otro le repugna, de aquí se sigue, que si en el fondo especulativo pueden clasificarse el número y modalidad de las pasiones, en la forma práctica son estas innumerables, variadísimas y personales.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

Tumor encefaloideo desarrollado en la axila derecha: estirpacion y curacion á los doce dias; por el Dr. GARCÍA Y MARCOS.

Juan José Fernandez Bermejo, natural de Daimiel, de 55 años de edad, casado, de temperamento nervioso, con idiosincrasia gastro-hepática, de buena salud habitual, se presentó á consultarme el dia 30 de Julio del año pasado de 1867 acerca de lo que debia hacer para curarse de un tumor que tenia debajo del brazo derecho.

Le hice varias preguntas relativas á las causas á que él le atribuía, al curso y los síntomas que en él se habia observado, á lo que me contestó: primero, que habia tenido un granito en la region esterna superior del brazo al nivel de la impresion deltoidea del húmero, para cuya curacion tuvieron que hacer uso del cauterio actual los profesores que le asistieron, del cual curó, presentándose más tarde, pero sin que pudiera fijar época, una dureza en la axila del mismo brazo. Despues estas durezas fueron creciendo de arriba abajo, hasta que allanó el tumor el hueco de la axila; le hicieron aplicaciones de sanguijuelas y tópicos de todas clases, hasta que á los cinco meses el tumor adquirió un volumen que puso en alarma al enfermo y su familia, decidiendo venir á esta córte á consultar con varios profesores. Poco antes de tomar esta resolucion, dice, le abrieron el tumor á beneficio de pastas cáusticas.

En esta época el enfermo no sentia más que un dolor sordo, compresivo; pero sin que hubiese experimentado ninguno lancinante. Despues de haberme hecho cargo de la anterior relacion conmemorativa, se descubrió la parte afecta y observé un enorme tumor empotrado en el hueco de la axila derecha, que por su volumen rechazaba hácia delante, haciéndole formar una convexidad en su estremidad esterna, al músculo pectoral mayor, que impelia el brazo hácia fuera, y que introducido

por entre la cara anterior de la escápula y el torax hacia que el ángulo inferior de aquella formase un pronunciado relieve por cima de la piel. En el punto más inferior del tumor y el de la piel donde estaba el vello de esta region, es donde existia una úlcera redondeada del diámetro de una peseta, en el fondo de la cual se veia una sustancia gris blanquecina, que exhalaba un líquido claro que se deslizaba por su superficie. Imprimiendo al tumor un movimiento antero-posterior, se movia en masa todo el hombro; imprimiéndosele de abajo arriba con la palma de la mano izquierda aplicada á su base y recibiendo la impresion con la derecha en la parte anterior del hombro, se notaba que el tumor llegaba hasta la parte superior del intersticio muscular del deltoide y del pectoral mayor, es decir, hasta cerca de la clavícula. La movilidad, pues, del tumor era muy limitada, lo cual indicaba estar fuertemente adherido á todos los músculos (que por su gran volumen eran muchos), que le rodeaban. Presentaba tambien al tacto cierta blandura que simulaba una fluctuacion oscura.

En vista de esto, y notando que la enfermedad llevaba una marcha muy aguda, le propuse como único remedio la operacion de la estirpacion, no sin advertirle que se trataba de una de las operaciones más graves y difíciles de la cirugía, por lo peligrosísimo de la region en que se encontraba el tumor, así como tambien la conveniencia de que antes de decidirse á ella consultase á otros compañeros, y despues escogiese entre estos los que mereciesen su mayor confianza, puesto que no se hallaba á la sazón en la córte mi maestro, verdadera reputacion en general y especialmente en afectos de esta clase, el apreciable Dr. Martinez Molina, á quien de estar, hubiera indudablemente recomendado el enfermo, y al que en este sitio y despues de haber llevado á cabo una empresa tan árdua (con relacion al poco tiempo que llevo de práctica), no puedo menos de dedicarle este primer trabajo de mi carrera, como microscópica muestra de la mucha consideracion y gratitud que le debo por su incansable deseo de mi adelanto y la especial amistad que me profesa, sin cuyo escudo jamás me hubiera creido autorizado para practicar trabajos de esta clase.

Insistiendo, pues, el enfermo en que yo se la hiciera, y lo más pronto posible, le señalé para efectuarla el dia 1.º de Agosto, pasando á preparar lo necesario el dia antes en su tarde, que fué cloroformo, una mistura anti-espasmódica, percloruro de hierro, cerato, hilas formes é informes, una gran planchuela, un lechino de dos pulgadas y media de largo y del grosor del dedo anular, parche picado, compresas hendidas, cordonetes, aglutinante, esponjas, jofainas, etc., y un vendaje de cuerpo modificado, para que llenase las condiciones que más el adelante diré, y que consistia esta ligera modificacion en estar sumamente escotado en la parte que debia corresponder á la axila derecha y en tener el escapulario en vez de la parte media posterior del borde superior, en el ángulo resultante de la union de la parte superior de la escotadura posterior con el borde superior, y un hojal en el análogo anterior; es decir, el escapulario cosido en la parte del vendaje que habia de quedar detrás del hombro derecho y el hojal en la parte que habia de corresponder encima de la estremidad esterna de la clavícula, para que luego, atado el escapulario en el hojal, viniese por cima del hombro, sujetando así sólidamente el vendaje.

Una vez así todo preparado, y contando con la inteligente cooperacion de los profesores Sres. Moreno Pozo, Javier de Castro, Arretabe, del aventajado alumno de 6.º año D. Pedro Calderin y de dos ayudantes del Hospital general, se procedió á la cloroformizacion, de la cual se encargó el Sr. Castro, y el Sr. Pozo de las ligaduras. Inmediatamente hice la incision de la piel, que empezando en la extremidad esterna del gran pectoral en su mitad, vino á terminar en el relieve del ángulo inferior de la escápula; seguidamente hice otra detrás de esta, que empezando y terminando en el mismo punto que la precedente, formaba con ella un ángulo esférico, en el cual se hallaba comprendida una porcion de piel de cinco pulgadas de longitud por dos de ancho en el centro, y en el que se hallaba comprendida la úlcera.

Procedí, acto continuo, á disecar el colgajo anterior hasta la circunferencia del tumor, teniendo en la parte superior que sacrificar algunos paquetes de fibras del borde inferior del gran pectoral, las cuales se habían ido desdoblado sobre el tumor en su desarrollo de arriba á bajo y con las que estaba fuertemente adherido. Despues, con el borde cubital de los dedos índice y medio introducidos entre el tumor y las paredes torácicas, empecé á desprenderle de las fuertes adherencias que tenia con las digitaciones superiores del gran serreto, y con suma precaucion, de esta manera, logré introducir los dedos hasta el vértice del tumor, en cuyo punto sentia bajo mis pulpejos, los amenazantes latidos de la gruesa arteria axilar, que me estaban constantemente haciendo temblar una impericia. Entonces, procurando ir poco á poco separando las adherencias que por delante tenia con el borde esterno del pectoral menor, lo hice con más cuidado de las que tenia con el músculo coraco-brachial y la porcion corta del biceps, que por la posicion del brazo, fuertemente dirigido hácia arriba, eran la única defensa del paquete de vasos y nervios, y especialmente de la arteria en el punto en que cruzando de atrás á delante la extremidad superior del coraco-brachial, para ir á buscar el intersticio de este con el borde interno del biceps por el cual corre, quedaba completamente al descubierto.

En este tiempo de la operacion en que los únicos instrumentos posibles eran mis dedos para ir arrancando el tumor, se presentaban entre este y las partes que le rodeaban, cordones, los cuales antes de cortarlos, creimos conveniente ponerles ligaduras, y de ese modo impedimos que se vertiese una sola gota de sangre de la arteria nutricia del tumor, que lo era la arteria torácica larga ó mamaria esterna. Uno de los cordones que cortamos era la vena que salia del tumor, que por ir á desaguar en la vena axilar directamente, y no confiar mucho en que la ligadura se soltase y sobreviniese la introduccion del aire en este grueso tronco venoso, cuyo accidente sabemos todos las funestas consecuencias, creimos lo más prudente hacer su ligadura.

Suspendí la separacion superior del tumor, y seguí haciéndolo en la prolongacion que, introduciéndose por entre el músculo sub-escapular y la porcion del serrato que viene á insertarse en la parte anterior del borde espinal del omóplato, á los cuales estaba adherido, así como por abajo al borde superior de la extremidad humeral del dorsal ancho y á la cara interna de los redondos mayor y menor, logrando de esta manera la separacion completa del tumor en su circunferencia, quedando pendiente del colgajo esterno de la piel y de la cu-

bierta del paquete de vasos y nervios, cuya separacion era en lo que verdaderamente consistia el tiempo peligroso de la operacion. En este tiempo empecé por dislocar el tumor hácia afuera, para hacerle descansar sobre el brazo, empezando muy paulatinamente con el mango del escalpelo á separar el tumor de dentro afuera de dicho paquete, hasta que quedando pendiente solo de la piel, se concluyó la diseccion.

No dando sangre ninguna arteriola, procedimos á la reunion de los bordes de la piel, los cuales, estando el brazo unido al cuerpo, quedaban tan perfectamente confrontados, que resultaba una herida lineal, cóncava hácia atrás y convexa hácia adelante, que se asemejaba á las sisas que tienen en la axila las chaquetas de Andalúz, y que empezando en la mitad de la cara anterior de la extremidad esterna del gran pectoral, concluia al nivel del ángulo inferior del omóplato. Se le dieron tres puntos de sutura entrecortada en los dos tercios superiores de la herida, dejando abierto su tercio inferior, para que tuviese fácil y espedita salida el pus, y en ella se colocó el lechino. Se le puso un parche hendido para las ligaduras, tiras, planchuelas, tortas, el vendaje antes citado, y en fin, un pañuelo triangular que, cosido al vendaje, impedía los movimientos del brazo. Se le llevó á su cama, y le prescribí dieta absoluta, mistura antiespasmódica simple, y agua de limon para bebida usual.

El dia de la operacion el enfermo lo pasó bien, quejándose únicamente de ligero escozor en la herida y gran necesidad de tomar alimento. A las ocho y media de la noche se le presentó ligero movimiento febril, no variando el pulso más allá de ochenta pulsaciones; ligera cefalalgia, y sed que le duró á lo sumo cuatro horas poco más, quedándose todo despues de este tiempo, como si tal operacion no hubiera sufrido.

Al siguiente dia (el 2), el enfermo estaba tan bien, que queria levantarse, y sobre todo pidiendo con insistencia alimentos, para calmar la gran ansiedad epigástrica que le molestaba en extremo; le mandé tomar tres caldos al dia, de los que, el que le correspondiese al medio dia, se lo dieran con algunas miguitas de pan. El enfermo así que tomó el primer caldo se encontró tan bien, que hubo que recurrir á medios extremos para que no se levantase.

El tercero, en su mañana, atendiendo á lo caluroso de la estacion, así como al punto de Madrid en donde se encontraba (calle de las Maldonadas), próximo al rastro, en donde almacenadas las inmundicias del matadero en esos célebres (por su antigüedad), comercios que se llaman castizamente *mondonguerias* y de los que á un kilómetro á la redonda basta coger en una campana una cantidad pequeña de aire ¿qué digo campana? basta tener narices, aunque carezcan de olfato, para que aun la persona más negada en química pueda descubrir y clasificar prácticamente todos y cada uno de los gases resultantes de la descomposicion de las materias orgánicas, apropiándose el oxígeno que tambien les vendria á los habitantes que por precision ó desgracia tienen que habitar en aquel hediondo distrito de Madrid, en donde ni una vez siquiera ha intervenido la bienhechora mano de la Junta de sanidad de esta villa, haciendo que los aficionados á *tripas* y *callos* vayan en hora buena á proveerse de ellos á los altos de San Isidro.

Como decia al principio de este párrafo, atendien-



do á tales circunstancias, siempre atendibles, le hice la primera cura para dejarle lo más limpio posible todo lo que rodeaba la herida, no mudándole únicamente la planchuela y lechino, para no retardar la formación del pus.

¡Cuántos enfermos operados he visto sucumbir, por seguirse con ellos la práctica rutinaria y mal interpretada de la antigüedad, de no levantar las curas hasta que se encontraban gusanos en la herida!!

Es verdad que á principios del siglo, los cirujanos seguían en general esa práctica; pero seguro estoy de que los cirujanos científicos no lo harían de una manera absoluta, pues entonces, como ahora, sabían muy bien que para la aplicación terapéutica de cualquier medio, para la curación de una enfermedad hay que tener presente, para formar la indicación, las circunstancias que la modifican, y que, como ningún médico ignora, unas son relativas al enfermo, otras á la enfermedad, y finalmente otras á las circunstancias exteriores. En las comprendidas en este último grupo, es donde debe fijar su atención el cirujano desde el momento en que tiene un operado de urgencia.

Pues qué, en medicina puede sentarse nada en absoluto?

¿Ha sido el eco de la práctica española quirúrgica lo que ha sentado allende los Pirineos un señor de esta corte, diciendo que los cirujanos españoles siguen *con la práctica de las curas tardías*, no importándoles (á ellos) el encontrarse la herida llena de gusanos? No, y cien veces no: los cirujanos españoles (salvo algunas excepciones) son científicos, y no siempre las practican dentro del mismo plazo inalterable, lo mismo en *verano* que en *invierno*, en *otoño* que en *primavera*, en puntos de la población elevados ó bajos, y en las condiciones higiénicas favorables ó desfavorables.

A través de los apósitos, ven lo que pasa en la herida ó muñon, en los cuales por muy escrupulosamente que hayamos querido ligar los vasos durante la operación, siempre quedan muchos que no es posible hacerlo por la multitud de circunstancias que todos conocemos, y estos vasos, cuando la reacción vuelve á la herida, son la causa de una exudación sanguínea que forma un coágulo dentro y fuera de la misma á las pocas horas.

Este coágulo es el que analizándole en las diferentes metamorfosis que como materia entregada á sí misma tiene que sufrir y las que viéndolas el ojo científico á través de la cura y piel, ha de pedir en su tiempo debido, á gritos, la renovación parcial ó total de las piezas de apósito.

Le seguí curando desde el cuarto día en adelante mañana y tarde, y á los 12 días siguientes á la operación el enfermo se fué á su pueblo con la herida totalmente cicatrizada en su fondo, y las cuatro quintas partes de la herida de la piel, que presentando iba poco á poco la cicatriz de la forma de la sisa de las chaquetas de torero.

A los seis ú ocho días recibí carta suya de hallarse ya con la herida completamente cicatrizada.

El tumor presentaba los caracteres físicos de un encefaloides.

DR. GARCIA Y MARCOS.

Herida profunda de la pierna izquierda en su tercio inferior por caída desde una gran altura: fractura conminuta de la tibia y el peroné del mismo lado: dislocación con el astrágalo: amputación: muerte; por el Sr. GARCÍA Y MARCOS.

El día 24 de Junio del año próximo pasado, á las nueve y media de la mañana, y estando de guardia el que suscribe en la sección de cirugía en el Hospital general de esta corte, condujeron á este santo Asilo, procedente del puente de Vallecas, á Antonio Córdoba, de 41 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitución, natural de Madrid, casado y de oficio jornalero. Dijo que la mañana del citado día, y á su hora de las ocho se lanzó por una ventana que tendría unos veinte pies de altura por huir de un perseguidor: que cayó de pies, que en el momento sintió un fuerte dolor en el tobillo interno del pie izquierdo, así como también en el interior del abdomen, y que ya no se pudo levantar hasta que le recogieron para conducirlo al Hospital.

Le destiné á la sala de San Fernando, núm. 4.

Pasamos inmediatamente á reconocerle, y nos hallamos con una horrorosa lesión en los huesos de la pierna y pie izquierdo, que detalladamente voy á describir, por creer el caso de sumo interés práctico y del que di algunos ligeros datos al decano de la sección para que vieran la luz pública en el parte correspondiente al mes de Junio del mismo año (siglo médico del 14 de Julio), pero reservándome la honra de esponerlo más extensamente á los compañeros amantes de los escritos médicos.

El enfermo se encontraba en decúbito supino, por serle imposible ningún otro á causa de los grandes dolores abdominales y en la pierna que experimentaba; tenía el pie izquierdo con su punta mirando hácia el borde correspondiente de su cama, y en el tercio inferior de la cara interna de la pierna se veía una herida oblicua de arriba abajo y de atrás adelante, de tres pulgadas de longitud y á través de la cual salía pulgada y media de la extremidad inferior de la tibia. En esta extremidad del citado hueso, se veía claramente la mortaja articulable con la polea del astrágalo, cubierta de su cartilago de incrustación, y por su parte posterior las poleas para la reflexión de los músculos tibial posterior y flexores comun de los dedos y propio del gordo. Hácia su parte interna desprovista del maleolo, que me figuré habría quedado en posición.

Por la herida fluía abundantemente sangre, que me hizo suponer que las arterias tibiales eran también campo del traumatismo.

Al levantar la pierna para reconocer el peroné, el pie colgaba como el badajo de una campana, dato poderoso para asegurar que la fractura era de los dos huesos.

Quise reconocer la herida en su interior y al efecto introduje el dedo índice de la mano derecha, sujetando con la mano izquierda la pierna, y percibí primeramente el maleolo de la tibia separado de ella y adherido por sus ligamentos á la cara interna del astrágalo. Después, dirigiendo el dedo hácia adelante y abajo, sentí que estaba abierta la articulación astrágalo-escafoidea, los tendones de los músculos estensores dislacerados y la piel separada en un círculo de dos pulgadas por lo menos.

Seguidamente introduje el dedo hácia arriba y afuera en busca del peroné, y percibí todas las masas muscu-

lares acribilladas de esquirlas huesosas, y un poco más arriba la extremidad inferior del fragmento superior del peroné fracturado en diversos sentidos, y á unos seis traveses de dedo de su extremidad inferior.

En vista de tan terribles y estensas lesiones, creí indicada (como el medio único de salvacion del enfermo, si la soportaba), la amputacion inmediata, aplazándola sin embargo para la hora de las once y media, esperando de este modo á que mis dignos relevadores de guardia señores Diaz, Moraly Alcaide me ilustrasen con sus consejos.

Estos comparecieron á las once, y dichóseles lo que ocurría, pasamos á visitar al enfermo, celebrando despues una consulta, de la que resultó no estar muy conformes con la indicacion de la amputacion, que yo sin embargo practiqué bajo mi responsabilidad. Empleé el método circular, procedimiento de Petit (por el sitio de eleccion), por ser el más generalizado en el establecimiento, no teniendo que lamentar accidente alguno en la operacion.

La conmocion visceral y cerebral que experimentó el sugeto de quien venimos hablando en la caída tan especial, nos le arebató de esta vida á los cinco dias de practicada la operacion, no obstante de los bien dirigidos cuidados del Sr. Soria, á cuya direccion estaba la sala donde se le destinó. Vaciamos la pierna, por ser un caso tan curioso, y el Sr. D. Eduardo Escalada, director del museo anatómico patológico del citado Hospital, la pintó con la rara habilidad que posee, y me ha proporcionado la honra de verlo ocupar un lugar en el bonito departamento que con su gran fuerza de voluntad está formando.

La causa ocasional de todas estas lesiones es la existencia de un vicio de conformacion de la tibia, exactamente igual al que cita Mr. Nelaton en su obra de patología quirúrgica, como tipo y resultado segun él del raquitismo en las primeras edades.

Este vicio le denomina en forma de S.

JUAN GARCÍA Y MARCOS.

PRENSA MÉDICA.

De la hipertrofia de los folículos mucosos de la superficie libre del cuello de la matriz; por el Sr. FELTZ, de Strasburgo.

Las enfermedades del cuello de la matriz están descritas con estension en las obras que tratan de las afecciones de este órgano. Sin embargo, hay entre las lesiones del útero una que apenas está indicada, á pesar de su frecuencia. Tal es la hipertrofia de los folículos mucosos del cuello, ó digamos mejor, un acúmulo de líquido mucoso en los folículos mucíparos del cuello; á consecuencia de la obstruccion de los orificios de estas glándulas. Esta lesion no produce ningun síntoma general ni local de gravedad; pero la descripcion nos ofrece interés bajo el punto de vista del diagnóstico diferencial de las enfermedades del cuello y su tratamiento; por otra parte esclarece una cuestion de anatomía, aun muy discutible. En efecto, el Sr. Sappey pretende, que á pesar de largas y numerosas investigaciones, no ha podido observar el menor vestigio de glándulas mucíparas en la mucosa vaginal, y en la que reviste el hocico de tenca, contra la opinion de muchos autores y de Huncke en particular, que creen que son muy abundantes dichas glándulas. Nuestras observaciones demuestran hasta la evidencia que si no se encuentran siempre glándulas mucíparas en la mucosa del cuello uterino, estas deben al menos existir algunas veces necesariamente.

El Sr. Duval ha hecho algunas investigaciones en este sentido: en muchos cuellos ha encontrado folículos mucosos, y en otros no. Es difícil, sino imposible, explicar estas variedades en la estructura normal de la mucosa uterina.

En cuanto á la hipertrofia de dichas glándulas, los señores Boivin y Dugés describen una lesion, que puede creerse sea esta; dicen que se notan granulaciones duras y pequeñas, blanquecinas, y aun elevaciones rojizas poco duras ó blandas, miliares, pero sin alteracion del hocico de tenca.

De nuestras propias observaciones se deduce: 1.º, que existen folículos mucosos en la superficie libre del hocico de tenca; 2.º, que la hipertrofia de estos folículos está caracterizada por pequeños mamelones amarillentos, sin modificaciones de la mucosa del cuello en su base; 3.º, que estos folículos hipertrofiados no tienen gravedad y que la simple puncion les hace desaparecer para siempre; 4.º, que el mejor signo para corroborar el diagnóstico de estos pequeños tumores es la puncion, despues de la cual no quedan señales.

Nuevo modo de tratamiento de los tumores erectiles; por el Sr. HERRGOTT.

Los numerosos medios de tratamiento empleados contra los tumores vasculares, prueban su ineffectividad: uno solo hay seguro, y es la estirpacion; pero esta no siempre es posible ni exenta de peligros. J. G. Petit ha formulado admirablemente las reglas que deben guiar al cirujano en esta operacion radical, y sus preceptos subsisten aun: la hemorragia, dice este célebre cirujano, sobreviene cuando la operacion ha sido mal hecha; para curar, es preciso cortar por debajo del fondo de la herida.

No pudiendo hacer la estirpacion, sin graves inconvenientes y sin destrozos, de un tumor erectil situado en el ángulo interno del ojo en una niña de siete meses, he recurrido á otro medio que voy á esponer.

Este tumor tenía el volumen de una avellana gruesa, estaba limitado por el dorso de la nariz, y se extendia hasta el centro del globo del ojo; levantaba la piel adherida y estaba en conexion íntima con el párpado inferior. Para proceder á la estirpacion de este tumor era necesario producir una pérdida de sustancia en esta region de la cara, que exigiria una blefaroplastia importante y difícil, y quedaria la deformidad consiguiente.

No habiendo servido la compresion, la perforacion del tumor con alfileres frios ó enrojecidos, ni el percloruro de hierro, y no pudiendo estirpar el tumor, traté de modificarle por otros medios. Pensé entonces atravesarle con un trocar explorador, y dejar en lugar de la cánula un trozo de pasta de Canquoin, rellenando completamente esta. Sometida la idea á Hepp, se puso en práctica el dia 15 de Noviembre, atravesando el tumor tres veces de abajo arriba, y de fuera adentro con la pasta. Salió poca sangre; la niña se quejó por el dia, pero durmió por la noche. El tumor se puso tumefacto y sensible, y al rededor de cada puntura se formó una pequeña escara circular seca, durante los primeros dias; más tarde se presentó una supuracion, que se secó y formó costra.

El 9 de Diciembre se aplicaron otras dos pastas y sobrevinieron los mismos fenómenos. El dia 25 se notó disminucion considerable del tumor, que parecia reducido á un tejido inodular fuerte; estas modificaciones del tumor no han alterado la regularidad de las funciones ni han desviado el párpado inferior.

El resultado del tratamiento ha sido, pues, la trasformacion de esta esponja vascular en tejido fibroso.

Se puede decir que este procedimiento es una nueva aplicacion de las cauterizaciones con las flechas, practicada por el Sr. Maisonnenuve; decimos aplicacion nueva, pero no buscamos los efectos de este autor; una pérdida de sustancia por el cáustico seria más perjudicial en sus resultados, y más difícil de reparar que la hecha con un instrumento cortante. Queremos obtener lo que se ha intentado inútilmente hasta ahora con los alfileres, el percloruro de hierro, el cauterio etc., un tejido fibroso inodular en esta esponja vascular.

Creemos que este modo de emplear el cáustico será de aplicación frecuente; la operación es fácil, puede repetirse todo lo necesario, y en fin no ocasiona ninguna mala consecuencia.

Estudio histológico de la degeneración amiloidea de los intestinos; por el profesor NEUMANN.

Desde los trabajos de Meckel y de Virchow se sabe perfectamente que la degeneración amiloidea de otros órganos va acompañada de la de los intestinos. Los vasos arteriales y capilares sufren las mismas alteraciones. Virchow, Beckmann, Joster y otros autores han encontrado que la sustancia que además del elemento vascular entra en la composición de las vellosidades intestinales, sufre igualmente la alteración que nos ocupa, y aun con más frecuencia que los vasos. El doctor Lambl ha estudiado especialmente la cuestión, y cree que las enteritis, ó más bien los flujos intestinales que se observan comunmente en los niños, van seguidos de la degeneración amiloidea del epitelium intestinal y de la capa muscular subyacente. El autor no se ha fijado en el desarrollo de esta lesión, porque es difícil seguir la evolución del mal, y no es sorprendente quede alguna incertidumbre.

El Dr. Lambl ha observado cuatro formas de la alteración, y las describe estensamente. Hé aquí las alteraciones de las tres primeras.

Cuando se incide el conducto intestinal en su longitud, y se trata de reconocer la extensión y asiento de la degeneración amiloidea, se obtienen los resultados siguientes: en el intestino grueso la ulceración afecta los vasos; al contrario en los delgados, se afecta de preferencia la túnica muscular.

En la cuarta forma la mucosa intestinal y la muscular sufren al mismo tiempo la degeneración.

Cuando se quiere formar idea exacta de las lesiones, es preciso dejar macerar las piezas durante cierto tiempo, después hacer cortes verticales y tratarlos por la tintura de iodo; basta entonces un poco de atención para advertir á simple vista una cinta rojiza entre la túnica mucosa y el tejido sub mucoso. La continuidad de esta cinta la hace distinguir de los elementos vasculares; no presenta en efecto las interrupciones sino al nivel de los folículos linfáticos.

En la mayor parte de las preparaciones era fácil observar que la alteración no ocupaba todo el espesor de la túnica muscular: se extendía sobre todo al nivel de la porción más interna de esta túnica. Al mismo tiempo se notaba que los vasos de esta parte tenían una dirección transversal con relación al eje del intestino, mientras que la de las cintas rojas exteriores era longitudinal.

Puede unirse á esta alteración de la túnica muscular la degeneración de las vellosidades: en este caso la lesión es mucho más extensa que en el anterior. Se puede ver sin trabajo este estado anatomo-patológico, sobre todo en piezas frescas y con la ayuda del microscopio.

En otras formas, al contrario, toda la túnica muscular es afectada por la degeneración.

Los vasos que sostienen la nutrición de la fibra muscular, aumentan en anchura y se hace difícil percibir sus núcleos; parecen converger unos en otros y afectar nueva dirección.

Para observar con claridad la degeneración amiloidea hay un reactivo preciso, y es el iodo; hay otro sin embargo que parece mejor; la combinación del iodo y del ácido sulfúrico, dá un color azul verdoso verdaderamente notable: á este debe darse la preferencia.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

REAL ORDEN.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

Resultando vacante la plaza de médico-director en propiedad del establecimiento balneario de primera clase titu-

lado de Carlos III, en Trillo, provincia de Guadalajara, á consecuencia de haber sido jubilado por Real orden de 25 de Junio último D. Mariano José Gonzalez y Crespo que la desempeñaba, y de conformidad con lo que dispone el artículo 40 del reglamento orgánico de baños y aguas minerales de 11 de Marzo último; la Reina (q. D. g.) ha tenido á bien mandar que en el término de 30 días, á contar desde el en que se publique esta resolución en la *Gaceta* (1), presenten sus instancias en este Ministerio los médicos-directores propietarios á quienes pueda convenir la citada plaza y que lleven al menos tres años en un mismo establecimiento cumpliendo exactamente con todas las obligaciones de su cargo.

De orden de S. M. se publica en la *Gaceta* para conocimiento de los interesados. Madrid 9 de Julio de 1868.—Gonzalez Brabo.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

19 Junio. Nombrando secretario de la dirección de Sanidad de la Armada al médico mayor D. José Erostarbe y Bucet.

23 id. Concediendo cruz del Mérito naval á los médicos de la Armada D. José Siñigo y D. Pedro Iglesias.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

D. Emilio Romagosa y de la Fuente solicita la pensión de orfandad por el fallecimiento de su padre el socio don José Romagosa y Gotzens.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que el que tenga que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita calle de Sevilla, núm 14, etc. principal.

Madrid 2 de Julio de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

Anuncio de rehabilitación.

Don Martin Salaverria y Arena, profesor de medicina, residente en Legazpia, provincia de Guipúzcoa, solicita la rehabilitación de sus derechos.

Lo que se publica á fin de que si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14 cuarto principal.

Madrid 7 de Julio de 1868.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

VARIEDADES.

ANUARIO DE LA INSTRUCCION PÚBLICA.

Se ha publicado por primera, y quien sabe si por última vez, un libro muy curioso, cuya importancia ni aparece por completo en el primero ni en el segundo año, pues que se acrecienta más y más con el trascurso de muchos, ni se halla tampoco al alcance de cualquiera. Cierta periódico que le ha considerado de poco momento, ha dado en esta consideración una prueba clarísima de ligereza ó de conocimiento muy escaso de lo que son y aquello para qué valen este linaje de publicaciones oficiales. Hablan libros tales á quien los entiende, y su lenguaje vá haciéndose año por año

(1) Publicado en la *Gaceta* de 10 de Julio. (L. D.)

más espresivo y elocuente, hasta ofrecer al cabo de una serie de ellos curiosísimas y significativas noticias, que utiliza la administracion, que consulta y confronta el sábio, que consigna y aprovecha la historia del país.

A existir reunidos año por año, y coordinados, los datos oficiales que en la coleccion de este *Anuario* se reunirán si continúa su publicacion, ó hubiera desistido una bellaca mano extranjera (que otra nacional más bellaca todavía ha copiado) del intento de echar un negro borron sobre nuestra España en ese mapa que nos injuria y todos conocen, ó hubiera caido en otro caso sobre ella instantáneamente la mancha de la impostura y de la calumnia.

Prolijo fuera indicar, ni aun en extracto, lo que este *Anuario* contiene; bastando salir que en sus páginas se hallan multitud de datos y noticias relativas á todos los ramos de la enseñanza. Consta de dos partes, la primera destinada á las *Universidades*, y la segunda al *gobierno y administracion de la instruccion pública*.

En la necesidad de concretarnos á lo que es más peculiar de las clases médicas, vamos á fijar únicamente nuestra atencion en el cuadro que presenta de grados y reválidas desde 1.º de Octubre de 1866 al propio día de 1867. Así, que no de palabra y por el dicho de cualquiera, podremos venir en seguro conocimiento, comparando unos años con otros cuando haya puntos de comparacion, del alza ó baja que ocurra en el personal médico; de las carreras á que se inclina más la juventud, y á otras tales ó análogas cosas.

Resulta, pues, que durante el referido año escolástico se han conferido los siguientes grados, y se han hecho las reválidas que aparecen:

	Bachiller en medicina.	Licenciado.	Doctor.
MADRID.....	64	77	25
BARCELONA.....	39	50	»
GRANADA.....	7	8	»
SANTIAGO.....	31	25	»
SEVILLA (Cádiz).....	25	23	»
VALENCIA.....	5	21	»
VALLADOLID.....	15	16	»
	186	220	25

Tenemos, pues, que han recibido en un año 186 el grado de bachiller en medicina, 220 el de licenciado y 25 el de doctor. Convengamos en que con dificultad alcanzarán á llenar los huecos que deja la muerte en la misma clase médica, y en que con ese número habrán quedado por necesidad en descubierto los que haya hecho en la clase quirúrgica, sin reemplazo en el día.

Estos son datos irrecusables.

Completemos las noticias en lo que concierne á las clases médicas.

Durante ese año ha habido en farmacia los grados que vamos á espresar:

	Bachiller.	Licenciado.	Doctor.
MADRID.....	68	73	6
BARCELONA.....	20	24	»
GRANADA.....	9	8	»
SANTIAGO.....	9	6	»
	106	111	6

Finalmente, se han revalidado en Madrid 7 facultativos de segunda clase y cirujanos, y uno en Barcelona; y en toda España 367 practicantes y matronas. Es de sentir que se mezcle y confunda esta buena gente, aunque de sexos distintos y destinados á diferentes servicios. Averiguada la cosa, estamos ciertos de que las matronas no escederán de ese pico de 7, acercándose los practicantes á 360.

Esta cifra, superior en 140 al total de médicos, advierte con cuánta discrecion se ha obrado al suprimir la clase de practicantes... ¿A dónde hubiéramos ido en pocos años á parar? Y es lo cierto, que el que una vez se apodera de un titulillo de este género, con él vive lo que sea Dios servido, haciendo de médico, de cirujano, de comadron, de dentista y quizás tambien de boticario.

Véase además confirmado con guarismos, que no por hallarse solitarios y silenciosos dejan de ser elocuentes, cómo hay en España más de una, y más de dos Facultades de medicina y de farmacia que *no producen cada año más licenciados que catedráticos tienen*, conociéndose alguna de donde no salen ni la mitad; de forma que la educacion científica de cada estudiante vendrá á costar de 40 á 50 mil reales al Estado, cantidad más que suficiente para pensionarlos en Alemania dándoles lo necesario para que aprovechasen y gozaran de buena vida.

No se dirá en vista de tan irrecusable hecho que esta es una nacion miserable y escasa en proporcionar á sus hijos instruccion. Si teniendo tales datos á la vista se pusiera el autor del mapa susodicho á formar otro de la enseñanza de la medicina desde el punto de vista del desprendimiento del Gobierno, tocaria á España un blanco purísimo ó un color sonrosado muy agradable. ¡Esto es lo que se llama gastar la pólvora en salvos!

A poco que rebuscáramos en las páginas del *Anuario*, que la *Epoca* encontró estériles, nos habian de ocurrir, aunque es el primero y no cabe comparacion alguna, ni tiene toda la perfeccion que deberá alcanzar, multitud de consideraciones, si unas dulces, otras amargas.

Finalizaremos advirtiendo que figura tambien en el *Anuario* un cuadro del número de alumnos matriculados durante el curso de 1867 á 1868; siendo muy de sentir la omision del correspondiente al curso anterior, que nos suministraria algunos útiles datos. Se distingue y particulariza poco, privando con esto al *Anuario* de mucho interés, como lo acredita el hecho de haber juntado en un monton, como *matriculados en la Facultad de medicina*, no solamente á los millares de cirujanos que mediante estudios privados aspiran al título de *facultativos habilitados de segunda clase*, sino á los practicantes que todavía no han acabado su carrera, y á las matronas. Así resultan matriculados en toda España 5.756 en la carrera médica, y 983 en la de farmacia.

Pero más de la mitad no son estudiantes de medicina, son ya facultativos, y rebajando además los practicantes y las matronas, es de suponer que aquellos se reduzcan á 2.500 poco más ó menos; que divididos por los años de carrera vendrán á dar una proporcion de 360 por cada uno, número que si en los años primeros podrá llegar á 500 ó 600, en los últimos, cuando se acerca la licenciatura, no escederá mucho, si llega, del correspondiente al año anterior. Aunque no faltan datos para sospechar que en alguna Facultad son más los que

reciben la licenciatura que los bachilleres, lo que induce á creer que acuden á ella de otras partes, seria aventurada la deducion ateniéndose á datos tan escasos, y conviene prescindir ahora de tales consideraciones hasta que presten sólido fundamento los *Anuarios sucesivos*.

V.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGÍA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este decanato, resulta: que además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, reduccion de fracturas, lujaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado las operaciones siguientes:

Reseccion de la tibia derecha.—Antonio García, de 30 años de edad, soltero, jornalero, natural de Rivadesella (Asturias), temperamento linfático, constitucion pasiva. Dice que sufrió hace siete meses una caída que le produjo una *fractura de la tibia derecha por su tercio inferior con herida*, y habiendo quedado los fragmentos sobrepuestos formando una falsa articulacion, ingresó en este estado en la sala de San Fernando á ocupar la cama núm. 4. Viendo el profesor de la sala que el único recurso para la curacion era la reseccion del fragmento, la practicó el día 9, continuando el enfermo en buen estado y la herida avanzando á la cicatrizacion.

Estirpacion de un quiste en los dos tercios superiores del borde posterior del omóplato derecho.—Francisco Jarque, de 39 años de edad, soltero, de temperamento sanguíneo y constitucion fuerte; manifestó á su ingreso, que no habia padecido enfermedad alguna durante su vida, hasta los 28 años, en que se le presentó un *tumorcito en los dos tercios superiores del borde posterior del omóplato derecho*, del volumen de una avellana, el cual se le fué aumentando hasta adquirir el tamaño de una nuez: indolente á la compresion, duro y fluctuante. En semejante estado pasó á ocupar la cama núm. 9 de cirugía de la sala de San Vicente; reconocido por el profesor de la misma, fué diagnosticado de *quiste*, el cual contenia una sustancia sebácea, segun se observó cuando se le estirpó, hallándose el enfermo próximo á tomar el alta.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los señores profesores de la seccion de cirugía del Hospital general.

F. ANGULO, secretario.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los vientos O, N-O, y S-O que fueron los reinantes, han hecho que la atmósfera no solo estuviese despejada, escepto en ciertas horas en que no faltaron celajes y nubes, sino que llegara á refrescar, en tales términos que el termómetro descendió hasta 18°. La presion barométrica ha continuado la misma, no habiendo habido tampoco variacion en el higrómetro.

A pesar de estas variaciones, la salud pública continúa en el mejor estado, aun cuando haya bastantes calenturas gástricas, intermitentes cotidianas y tercianas, irritaciones gastro-entericas, diarreas, cólicos, erisipelas, oftalmías, reumatismos, neurálgias, anginas y viruelas.

Como las enfermedades indicadas á pesar de su nú-

mero han perdido mucha parte de su malignidad, cediendo mejor á los auxilios de la ciencia, las defunciones en esta semana han sido muy poco numerosas.

Buena determinacion.—El Sr. D. Francisco Mendez Alvaro, uno de los directores de EL SIGLO MÉDICO, ha pedido y alcanzado del Gobierno su jubilacion como empleado de sanidad. En los dilatados años que ha servido como secretario del Consejo de Sanidad del Reino, ni ha pedido ni se le ha otorgado recompensa de ningun género. Ni un cintajo ha venido á adornar en tiempo tan dilatado el ojal de su frac; ni ha tenido más anhelo (aunque del todo estéril) que el de ayudar en lo que pudiera á la organizacion, cada dia más lejana, de ese difícil y complicado ramo de la administracion.—Los que supusieron algun tiempo miras de medro personal en los fundadores de este periódico, se habrán convencido de su error al advertir, que ninguno de ellos ha procurado para sí el menor beneficio. Sabemos que, el Sr. Mendez Alvaro, si bien se halla dispuesto á prestar *gratuitamente* al país los servicios para que el Gobierno le conceptúe útil, tiene formado el propósito de no aceptar en adelante cargo ni destino retribuidos.

Reorganizacion.—De resultados de la reciente ley de instruccion primaria, se ha organizado nuevamente el real Consejo de Instruccion pública, distribuyéndose su personal de la siguiente manera:

Primera seccion. (Escuelas especiales.)—Sr. obispo auxiliar de Madrid, presidente; Sres. Schulz, Pascual, Caballero (D. Fermin), Caveda, conde de Guendulain, Tejada y Castellanos.

Segunda seccion. (Institutos: segunda enseñanza.)—Sr. Bertran de Lis, presidente; Sres. Obeso, Gonzalez Romero, Alvarez (D. Fernando), Marqués de San Gregorio, Vazquez Queipo, Escudero (D. Antonio) y marqués de O'Gavan.

Tercera seccion. (Universidades: facultades.) Señor Nocal, presidente; Sres. fiscal de la Rota, Hysern, Valle (D. Lucio), Mendez Alvaro, Moreno (D. Domingo), Catalina y Marqués de Orovio.

Guerra homeopática.—Cómo el Dr. Hysern dió una muy amplia contestacion á un artículo del Sr. Pellicer, inserto en el *Criterio Médico*, no ha querido este homeópata genuino quedarse en el cuerpo con la respuesta al *disidente*, y salió á la defensa de la homeopatía *pura* en el periódico mismo que publicó su primer escrito. Ahora ha reunido formando un opúsculo de 75 páginas sus varios artículos, y en ellas se opone con brio á la *reforma*. Necesario es confesar que lo hace de una manera decorosa, digna, formal y propia de un hombre que tiene sólida fe en sus principios médicos. El Dr. Hysern aparece, con sus dosis *macizas*, lastimosamente envuelto en una red, de la cual ignoramos si hallará medio para desenredarse. Deseámosle un completo triunfo sobre el Sr. Pellicer; pero tememos que cuanto más se revuelva ha de tropezar más con las dificultades que siempre se ofrecen al que no sigue una marcha constante.

Curiosa Memoria.—Un distinguido compañero y suscriptor á nuestro periódico, establecido en Trieste, nos ha dirigido un extenso, curioso é importante escrito sobre la *meningitis cerebro-espinal epidémica* que por primera vez se presentó allí á principios de este año haciendo no pocas víctimas. Le daremos en nuestras columnas el distinguido lugar que merece por la importancia del asunto, y por el excelente desempeño. Mas primeramente enviamos al Sr. D. F. C. las gracias que le son debidas por la preferencia que le ha merecido EL SIGLO MÉDICO. El castizo lenguaje de que se vale acredita bien que es español, y de los rancieros; y aun se nos antoja que al través de esas iniciales se descubre un antiguo y muy apreciable condiscipulo que recibió su educacion científica en los modestos sótanos donde el antiguo colegio de San Carlos se escondia. ¡Llegue á él este testimonio de nuestro afecto!

Desideratum.—Con motivo de lo ocurrido el año anterior con el barco *Leibnitz*, que habiendo salido de Hamburgo para Nueva York con 465 hombres entre pasajeros, emigrantes y tripulacion perdió casi la mitad por

no llevar médico á bordo, insiste un periódico americano en la necesidad de que un reglamento universal obligue á los armadores que trasporten hombres á tener siempre médico que los asista. Tiene mucha razón el colega americano; pero no son buenos los tiempos para que den provechoso resultado esas escitaciones. El corazón de los armadores, el de los capitanes de los buques, ni aun el de los hombres que pudieran adoptar esa provechosa medida, no se enterece por tan poca cosa.

Quejas fundadas.—Quéjense los periódicos médicos de Bélgica porque un oculista prusiano (M. Mooron, de Dusseldorf), ha conseguido autorización para practicar en Bélgica sin tener su residencia en este país, invadiendo el territorio belga cuando bien le viene para ejercer su arte. Al menos, dicen cargados de razón, sea recíproco ese beneficio.—También en España ocurre algo parecido, pues que á algún médico francés de la frontera se le ha autorizado para ejercer dentro de nuestro territorio. El asunto es grave bajo diferentes conceptos, y merece capítulo aparte. La reciprocidad parece circunstancia indispensable, sino ha de mostrarse humillada la nación que concede, en presencia de la que se opone á una justa correspondencia; pero además hay otras dificultades. ¿Qué razón se podrá alegar, por ejemplo, para consentir á un médico francés establecido en San Juan de Luz el ejercicio en los pueblos fronterizos, que no exista para permitirle á otro en cualquier punto de España? Merece más atenciones la vida de los habitantes del interior que la de los habitantes en la frontera?

Sucedido.—Sabido es que el célebre médico organicista Mr. Piorry es director del periódico titulado *L'Evenement Medical*, redactado por jóvenes muy impregnados de las doctrinas que en París se han puesto en boga. Uno de estos se atrevió á estampar poco hace en el periódico la desatinada proposición materialista de que *el alma es una función y la divinidad es el hombre*.—Aunque hay motivos para suponer al Dr. Piorry con unas regulares tragaderas, se le atravesó no obstante ese grosero y áspero bocado, y creyó que para suavizarse las fauces y quedar libre de toda responsabilidad, no había cosa mejor que publicar de nuevo, con su nombre al pie, ciertos trozos de unos versos (porque Mr. Piorry es bastante buen poeta), dados por él á luz en 1854, en los cuales se admira la grandeza de Dios y se emiten contrarias doctrinas á los referidos despropósitos brutalmente materialistas.—Pero con esto dió lugar á que no se comprendiera el objeto de aquellos versos sueltos, que reputaron cuantos los leyeron como inmotivados y fuera de su lugar.—Visto lo cual le ha sido preciso publicar en el número de 11 del corriente un artículo, en que advierte que si bien tiene por principio (muy malo en nuestro sentir), dejar que los redactores del periódico escriban cuanto quieran, aunque sea cosas de aquella trascendencia y calibre, no gusta sin embargo, de cargar con responsabilidades ajenas, y rechaza la de aquellos artículos que espresan ideas opuestas á las suyas. Esta confesión afortunada del doctor Piorry es muy honrosa por cierto, y no podemos dejar de aplaudirla y celebrarla; pero lamentamos al mismo tiempo la blandura y condescendencia que muestra con el materialismo, especie de transacción con el error que no sienta bien á los espíritus fuertes y valientes, como lo es sin duda el de ese ilustrado médico francés. ¡Esa flojedad de los amantes de la verdad es lo que envalentona á los secuaces de tan palpables y trascendentales errores!

Colera.—Si no fueran sospechosas las noticias relativas á Roma que suelen dar los periódicos de otros puntos de Italia, concederíamos algún valor á una que nos comunica el último número de la *Gazzetta medica di Torino*. Según dice, con referencia á otros periódicos, han ocurrido en la ciudad Santa algunos casos de cólera.—Entre tanto sucede en Londres que se hace sentir una influencia coleriforme bastante notable para haber subido la mortandad en la semana comprendida desde el 28 de Junio al 4 de Julio al número de 226, habiendo aumentado los muertos de diarrea desde 66 que hubo en la anterior semana á 171, entre ellos 18 con la forma colérica más grave.

Congreso científico.—El 4 de Agosto próximo se verificará en Oxford la 36.^a reunión anual, que ha de durar hasta el 7. Se ha invitado para que asistan á los médicos franceses.

Anatómico de orden.—Con este mismo título cuenta el *Pabellón Médico* el siguiente chascarrillo: «Un pobre hombre, natural de los valles de Andorra, escapó felizmente de una gran talla subpública, y á todo el mundo enseñaba el enorme cálculo que le habían extraído de la vejiga. Uno de sus amigos á quien la magnitud de la piedra había producido mayor asombro, le preguntó si le habían tenido que abrir el vientre; mas el operado, que había procurado enterarse bien de las esplicaciones del profesor, le respondió: «Quía... me agujerearon los pirineos.»

Y vá de cuentos.—Hallándose no ha mucho (tomamos esto de un periódico francés) cierta loreta bastante favorecida por la fortuna para darse ya los aires de propietaria conversando en la mesa redonda de un establecimiento de baños con el médico que le dirige, le dijo:

—«No, por más que digais, doctor, no podré comprender nunca, cómo unas aguas de tan escasa virtud atraen tanta concurrencia.

—«En verdad señora, respondió el colega, que la cosa no puede ser más sencilla. Sucede con las aguas lo propio que con las mujeres: las que tienen menos virtudes son casi siempre las más buscadas.»

Buen asunto.—La Sociedad protectora de la infancia, de Lyon, concederá á fines de este año un premio de 400 francos al autor de la mejor Memoria sobre este punto: *¿Cuál es el mejor medio de lactancia para los niños que no pueden ser alimentados por sus madres?*

Académico farmacéutico.—La Academia de medicina de París (que constando de 100 académicos solamente tiene una sección de farmacia compuesta de 8, (esto es, la mitad de la proporción que la maltratada de Madrid), acaba de llenar una vacante que había resultado, nombrando académico á M. Buiguet.

Buen deseo.—Un apreciable suscriptor nos escribe manifestando que en el caso de haber en un pueblo cuya vacante se anuncia algún profesor que cuente como segura la preferencia por parte del ayuntamiento que la ha de proveer, convendría mucho que lo advirtiera en la *Estafeta de los Partidos*, sección que casi todos los periódicos publican, para ahorrar á sus compañeros de incomodidades y gastos. No nos parece mal la idea por mas que ofrezca también sus inconvenientes.

Querellas periodísticas.—Para que nuestros lectores tengan el debido conocimiento de toda clase de hechos y de sucesos, trasladamos el siguiente párrafo que ha publicado la *Correspondencia Médica*:

«Ha llegado á nuestra noticia que se circula entre algunos cirujanos un papel en que se abre una suscripción para ayudar al Sr. España á sufragar los gastos que pueda acarrearle la causa seguida contra él por el Sr. Cuesta, por injurias inferidas á este último por el primero; y que para justificar el petitorio se quiere hacer ver que en esta causa se ventila algo que interesa poco ó mucho á la clase quirúrgica. Si el hecho es cierto, aconsejamos á los cirujanos que tapen ya los oídos y los ojos á tan despreciables manejos. La causa que el Sr. Cuesta sigue al Sr. España, no tiene nada que ver con la profesión ni con los cirujanos, como se verá en su día, y serán muy tontos si se dejan, á ese son, sacar los cuartos que podrán emplear mejor en cualquiera otra cosa. Se comprendería esto cuando la cuestión fuera de clase, cuando le hubiera ocasionado tales gastos al Sr. España, que le hubiera agotado sus recursos y temiera perder el pleito por falta de fondos; pero cuando nada le ha costado todavía, cuando por otra parte no cesa de hacer alardes de potentado, cuando le sobran bienes de fortuna, y sobre todo, cuando es una causa personalísima que nada tiene que ver con la profesión ni con la clase, debemos dar la voz de alerta á los incantos, valga por lo que valiere.»

Delicadeza facultativa.—En vista de que el *Genio Médico-quirúrgico* ha advertido repetidamente á los cirujanos

que han de sufrir exámen de estudios privados, que los tribunales son muy considerados, deferentes y amables, por cuya razon ningun miedo deben tener. el *Facultativo de Segunda clase* (antes *Cirujano Puro*), más pudoroso segun se vé que su colega, resentido por aquella inconveniencia y con el fin de evitar que sin motivo para ello (pues que sobre sus anteriores estudios y una larga práctica han hecho los que el reglamento de 20 de Febrero exige), pueda decirse que se les aprueba *por caridad*, le arguye con indignacion en los siguientes términos:

«No sabemos que pueda proponerse sino lo que dejamos espresado, á no ser que quiera que la amabilidad, consideraciones y deferencia se conviertan en odio, desdeñe é inusitado rigor para con sus *tan queridos prohijados*. Hay ciertas cosas que se saben y comprenden, y que será muy bueno el celebrarlas privadamente ó de un modo confidencial; pero que no es oportuno hacer alarde de ellas ni dadas el carácter de la publicidad. Esto mismo, aun cuando así sea y aun cuando lo recibamos con satisfaccion, nos favorece muy poco en el concepto público, pues que no hay necesidad de que se crea que nuestra habilitacion es hija solamente de la conmisericordia y de la gracia; prescindiendo de que, como dice con mucha verdad EL SIGLO, no debe causar extrañeza á nadie y muchísimo menos á *El Génio*, toda vez que debe saberlo ya muy bien por esperiencia propia; pues que en otra forma nos parece que no se lucirian tantos con los birretes y mucetas de doctores.»

Oposiciones terminadas.—El tribunal de oposiciones á plazas de ayudantes de farmacia en la Universidad central, ha formulado la siguiente propuesta:

Para la cátedra de análisis, D. Laureano Calde on.

Cátedra de práctica de operaciones, D. Ricardo Sádaba.

Cátedra de farmacia químico-orgánica, D. Eduardo Talegon y D. Severino Avila.

Y cátedra de farmacia químico-orgánica, D. Joaquin Olmedilla y Puig.

Para los médicos puros.—Los que están cursando estudios privados para la licenciatura en cirugía, no tienen necesidad de presentarse á exámen en Setiembre, ni de pagar el segundo plazo de matrícula hasta la víspera de su exámen. Así encontrarán la ventaja de no tenerse que detener en la corte, como sucederá si todos vienen á un tiempo.

Ojo alerta!—Cartas de Larache (Marruecos) su fecha 8 del corriente, anuncian que el cólera ha invadido aquella poblacion de un modo terrible. Necesario es que continúe en nuestras costas el mismo saludable rigor de los años anteriores.

Unos mueren para que otros vivan.—Con motivo del fallecimiento del cirujano de beneficencia provincial, D. José Antonio Fernandez, han sido nombrados: primer cirujano de dicho cuerpo, D. Antonio Alcaide de la Peña; segundo, D. Julian Ortiz de Lanzagorta; tercero, don Pedro Martinez; y cuarto, D. Benito de Allende Salazar; debiéndose proveer por oposicion la plaza de cirujano quinto. (II)

Eramos pocos.—La Facultad de medicina de Valencia ha dado en este año académico: licenciados, 15; facultativos de 2.ª clase, 2; bachilleres, 54; ministrantes, 35; matronas, 1; se han examinado en extraordinarios, 10 alumnos; en ordinarios, 356: quedan para los extraordinarios de Setiembre, 40; se han concedido, previa oposicion, 6 premios ordinarios.

Visto.—Un periódico de Valencia dice con sentimiento, que sabe ha sido desestimado la pretension de los alumnos de 4.º año de medicina que solicitaba continuase los estudios hasta el grado de licenciado.

Nombramientos.—Han sido nombrados los segundos ayudantes de sanidad de la Armada para desempeñar los destinos siguientes: D. Francisco Alonso y Parra, vapor *San Quintin*; D. Ricardo Lopez Galiano, vapor *Piles*; don Félix Iquino y Caballero y D. Antonio Serratos y Delgado, Hospital de San Carlos; D. Joaquin Gutierrez Salazar, idem de Cartagena; D. Antonio Lopez Illana y Carrillo, apostadero de la Habana; D. Emilio Soler y Catalá, vapor *Leon*; D. Antonio Palou y Queralt, fragata *Princesa de Asturias*; D. Diego Rodriguez y Redon, goleta *Buena-*

ventura; D. Francisco Aldaiturriaga y Donda, fragata *Esperanza*; D. Joaquin Ferrer de Reguera, vapor *Hernan-Cortés*; D. Domingo Pazos y Martinez, vapor *Pizarro*, y D. José Pino Genesi, estacion del Golfo de Guinea.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que pretendan la plaza de médico-cirujano de la villa de Torres (Madrid), que en breve se va á anunciar vacante, tengan presente, que solo se anuncia para cubrir las formalidades del reglamento de 11 de Marzo último, y que el que la viene desempeñando hace algunos años, y lo está interinamente, piensa continuar en ella por tener contratada la mayoría de los vecinos acomodados.

—Para dar cumplimiento al nuevo arreglo de partidos médicos, se va á anunciar la vacante de médico-cirujano de Valdemoro, provincia de Madrid; mas téngase presente, que el profesor que la ha desempeñado por el tiempo de 26 años, piensa solicitarla, reuniendo la circunstancia de estar fincado y emparentado en dicho punto, y que además hay dos profesores de cirugía establecidos hace muchos años, pues el uno lleva 29, con la circunstancia de ser natural de la misma y encontrarse tambien fincado.

VACANTES.

La de *médico titular* del Romeral, en la provincia de Toledo; dotada con 1.100 escudos, en la forma siguiente: 200 de fondos municipales por la asistencia de 100 familias pobres, y los 900 por iguales entre los vecinos acomodados, cobrados por el ayuntamiento y satisfechos por trimestres vencidos; hay cirujano titular y contratado con todo el vecindario. La poblacion que consta de 513 vecinos, es sana y está inmediata al ferro-carril del Mediterráneo en su estacion de Templeque, de la que dista una hora. Las solicitudes por veinte dias desde la publicacion de este anuncio, documentadas, segun dispone el art. 27 del reglamento de partidos médicos. Si el agraciado fuese médico-cirujano, tendrá obligacion de asociarse al cirujano en los casos graves de cirugía. Romeral 15 de Julio de 1868.—El alcalde presidente, Francisco Maroto. (P. P.)

—Las dos plazas de *médico-cirujano* y *cirujano* de la villa de Santa Cruz de la Zarza, partido de Ocaña, provincia de Toledo, cuya poblacion está considerada con arreglo al reglamento de 11 de Marzo último como partido de primera clase: la dotacion de ambos por los 383 vecinos pobres clasificados son 566 escudos, que con arreglo al art. 16 corresponden al médico 396 escudos 200 milésimas y al cirujano 169 escudos 800 milésimas. Una asociacion de labradores se compromete á dar al médico 805 escudos 200 milésimas por la asistencia del restante del vecindario, ó lo que es lo mismo, 1.200 escudos por toda asistencia. El cirujano, á más de los 169 escudos 800 milésimas que tiene asignados por Beneficencia, tendrá las iguales que haga. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas, segun prescribe el art. 27 del citado reglamento, al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde el día 9 del actual en que aparece inserto este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. Santa Cruz de la Zarza 12 de Julio de 1868.—El alcalde, Federico Rodriguez y Megia. (P. P.)

—Las dos de *médico cirujano* y la de *farmacéutico* de Nerpio, provincia de Albacete, dotadas las dos primeras con 400 escudos, y con 200 la segunda por la asistencia gratuita de los vecinos pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Agosto.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Torreperogil, provincia de Jaen; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 300 familias pobres, y 800 por la de los pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Agosto.

—Las de *médico* y *cirujano* de Gelsa, provincia de Zaragoza; la dotacion con arreglo á partido de primera clase. Las solicitudes hasta el 5 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Carcelen, provincia de Albacete, dotadas la primera con 350 escudos, y con 160 la segunda por la asistencia gratuita de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 10 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* de La Roda provincia de Albacete; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de Agosto.

—Las dos de *médico-cirujano* de Caniles, provincia de Granada, dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 2 de Agosto.

—Las de *médico* y *cirujano* de Muchamiel, provincia de Alicante; la dotacion para entrambos será la de 400 escudos por la asistencia de 300 familias pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 2 de Agosto.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.